

# MARTA LA PIADOSA

Personas que hablan en ella:

Doña MARTA  
Doña LUCÍA  
Doña INÉS  
Don FELIPE  
PASTRANA, gracioso  
Don GÓMEZ, viejo  
El capitán URBINA  
El ALFÉREZ  
Don JUAN  
Don DIEGO  
LÓPEZ, criado

## ACTO PRIMERO

*Salen doña MARTA, y después doña LUCÍA, ambas de luto galán*

MARTA: El tardo buey, atado a la coyunda,  
la noche espera y la cerviz levanta,  
y el que tiene el cuchillo a la garganta  
en alguna esperanza el vivir funda.  
Espera la bonanza aunque se hunda 5  
la nave que en el mar bate y quebranta;  
sólo el infierno causa pena tanta  
porque de él la esperanza no redunda.  
Es común este bien a los mortales,  
pues quien más ha alcanzado, mas espera 10  
y a veces el que espera, al fin alcanza.  
Mas a mí la esperanza de mis males  
de tal modo me aflige y desespera  
que no puedo esperar ni aun esperanza.

*Sale doña LUCÍA de luto, hablando para sí*

LUCÍA: Que no puedo esperar ni aun esperanza 15  
me dice la Fortuna, aunque inconstante.  
Lloro un hermano muerto, y un amante  
de su vida homicida y mi confianza.  
Esperar vida a un muerto, ¿quién lo alcanza?  
Esperar que en la ausencia sea constante 20

	Amor, es esperanza de ignorante; que es huésped de la ausencia la mudanza. Al homieida de mi hermano adoro. ¡Ved si se iguala a mi tormento alguno, pues amo aborreciendo juntamente!	25
	Dos muertos, aunque el uno vive, lloro; que si la ausencia es muerte, todo es uno: un muerto hermano y un amante ausente.	
MARTA:	¿Quién da materia a tus quejas —que tantas formas—sin ver que sabe el temor poner a las paredes orejas?	30
LUCÍA:	¿Y por quién las tuyas son, que de escuchar tus fatigas, a llorar las mías me obligas, hermana, a tu imitación?	35
MARTA:	¿Fáltame causa? ¿Es en vano la pena que me ha afligido? ¿No he de llorar, si he perolido todo el bien con un hermano?	40
LUCÍA:	¿Pues salgo del cuarto grado de ese parentesco yo? ¿O acaso no se murió para mí, que te ha pesado de que le llore mal muerto cuando bien le quise vivo?	45
MARTA:	¡Qué diferente motivo da llanto a tu desconcierto! Todo, hermana, se me alcanza. No dan tus ojos tributo a muertos, ni son de luto lágrimas con esperanza; porque ellas mismas publican, por más que lo has encubierto, que doblando por un muerto, por otro vivo repican.	50 55
LUCÍA:	Ya sé por quién es el llanto. Todos, sospecha el ladrón, que son de su condición. Éreslo tú; no me espanto que imagines disparates, que ha tanto pasan por ti.	60
MARTA:	¿Tan boba te parecí, por más que encubrirte trates, que jamás eché de ver	65

lo que a don Felipe quieres?  
 Siempre somos las mujeres  
 —si lo pretendes saber—  
     mucho más largas de vista  
 que los hombres. Penetramos 70  
 las almas cuando miramos  
 sin que el cuerpo lo resista.  
     A Eva crió después  
 Dios que Adán, y aunque postrera,  
 fue en ver la fruta primera, 75  
 de tan costoso interes.  
     No pienses, doña Lucía,  
 que has de poder esconder  
 tu amor, porque soy mujer  
 y veo mucho.

LUCÍA:                      Hermana mía, 80  
                                 ¿tiénesme por hombre a mí  
 o miro con cataratas?  
 ¡Que por lince te retratas,  
 y a mí por topo! Si a ti  
                                 te parece que penetras 85  
 los corazones, también  
 creo yo que mis ojos ven  
 las más escondidas letras.  
                                 No culpes, hermana, al muerto;  
 pues solamente es deudor 90  
 don Felipe, el matador,  
 de ese llanto.

MARTA:                      ¡Bien por cierto!  
                                 ¿Luego quise yo jamás  
 a don Felipe?

LUCÍA:                      ¡Jesú!  
                                 ¿Querer? ¡Bonita eres tú!  
 Hasle aborrecido más 95  
                                 que el tordo a las guindas. ¿Eso  
 no es claro? ¿Eres tu mujer  
 que a nadie había de querer?  
 ¿Tú no eres de carne y hueso? 100

MARTA:                      A lo menos fuera afrenta  
 que amara yo a quien de ti  
 es amado.

LUCÍA:                      ¿Cómo así?  
 MARTA:                      Porque no es hombre de cuenta  
                                 en quien tú los ojos pones 105  
 y. cuando tenga valor,  
 sólo por tenerle amor

tú, le pierde.

LUCÍA:                   Mil razones  
                                  te sobran.

MARTA:                   Y en conclusión,  
ya sabes lo que perdiera                   110  
si elección mi amor hiciera  
de quien tú haces elección;  
                  porque dijeran de mí,  
teniéndote—aun quien te precia  
y sirve—por fría y necia                   115  
que me parecía a ti.

LUCÍA:                   Soy yo la misma frialdad  
y eres tú el mismo calor.  
Andan perdidos de amor  
los hombres por tu beldad.                   120  
                  Eres un sol en el talle  
y hasle parecido en todo  
de tal suerte que del modo  
que ninguno osa miralle  
                  porque ciega el resplandor                   125  
que visten sus rayos rojos.  
Nadie pone en ti los ojos  
porque los ciegas de amor.

                  Y así, aunque abrasa y admira  
tu hermosura de mil modos,                   130  
como al sol te alaban todos  
pero ninguno te mira  
                  porque ninguno hasta agora  
hace de servirte caso.  
Yo, que ni quemo ni abraso                   135  
ni soy sol, ni soy aurora,  
                  de tu discreción me río;  
pues con ser menos perfeta,  
no tan hermosa y discreta,  
por más que hielo y enfrío,                   140  
                  tengo muchos pretendientes  
que, a pesar de tu beldad,  
estiman más mi frialdad  
que no tus rayos ardientes.

MARTA:                   Serán amantes felpados                   145  
de estos rubios moscateles;  
que, para que no los hieles,  
irán a verte aforrados;  
                  porque, como cada día  
truecan las cosas los cielos                   150  
y ya se venden los hielos,

estimarán te por fría.  
 Mas que ¿dices que también  
 don Felipe te adoraba  
 y con tu nieve templaba  
 su fuego? ¿Quísote bien? 155

LUCÍA: Así le quisiera yo.  
 MARTA: ¿Que no le quieres?  
 LUCÍA: Ni es justo  
 gastar el tiempo y el gusto  
 con quien sabes que mató 160  
 a mi hermano. Antes deseo  
 que la justicia castigue  
 su crueldad, porque mitigue  
 la pena que nunca creo  
 ha de tener fin en mí. 165

MARTA: ¿Qué? ¿Te holgaras, por tu vida,  
 de ver muerto al homicida?

LUCÍA: Digo mil veces que sí.  
 MARTA: Rigores son excesivos.  
 LUCÍA: Fuéronlo sus desconciertos. 170  
 MARTA: Que perdone Dios los muertos  
 y dé salud a los vivos.  
 LUCÍA: No lo merece su exceso.

*Fingiendo*

MARTA: Pues si su muerte te da  
 gusto, has de saber que está  
 don Felipe, hermana, preso. 175

*Alborotada*

LUCÍA: ¿Donde?  
 MARTA: En Sevilla le sigue  
 su culpa.

LUCÍA: (¡Ay! ¡Fiero tormento!) *Aparte*  
 MARTA: Y mi padre tan contento  
 de que su prisión mitigue 180  
 su pena y larga tristeza  
 que para que se anticipe  
 tu venganza, a don Felipe  
 hará cortar la cabeza  
 antes de un mes.

LUCÍA: (¡Ay de mí) *Aparte* 185  
 MARTA: Mira si el cielo ha dispuesto  
 tu venganza.



	que estas nuevas solamente poner límite han podido al llanto y pena presente por el hijo que he perdido.		210
	La misma edad que yo tiene el capitán; mas, pues viene con mas de cien mil ducados, años que están tan dorados reverenciarlos conviene.		215
	Darále Marta la mano; que no es viejo el interés aunque el capitán es cano; y menos enfermo es el invierno que el verano.		220
	Invierno viejo es mi yerno; verano suele llamar la juventud a amor tierno; pero bien podrá pasar con tanta ropa este invierno		225
	mi hija; que de ella fio que ha de hacer el gusto mío y de el que escribe esta carta; que es viejo, y compra esta <i>marta</i> para remediar su frío.		230
MARTA:	Señor, ¿qué nuevo contento ha puesto fin a tu llanto?		235
GÓMEZ:	(Encubrirle el casamiento quiero.) Aunque es mi dolor tanto, igual a su sentimiento, y aun sobrepuja, el placer que de estas nuevas consigo. Un hijo vine a perder y hoy, hija, cobro un amigo a quien luego he de ir a ver;	<i>Aparte</i>	240
	que aunque el daño considero que de mi amado heredero hace la falta, colijo que puede igualarse a un hijo un amigo verdadero.		245
	Viene el capitán Urbina conforme me escribe aquí, tan galán, que de una mina sacó el alma al Potosí, y las telas a la China.		250
	Con mas de cien mil ducados pone en olvido cuidados.		

	En Illescas, Marta, está, y que vaya a verle allá me escribe. En tiempos pasados fuimos los dos una vida y un alma. Con sus tesoros y su casa me convida. Dice que hay fiestas y toros mañana allí; y aunque impida la muerte de don Antonio ver fiestas, en testimonio de su amistad esta vez dispensará mi vejez y su rico patrimonio con vuestro luto y mi pena.	255
MARTA:	A buscar un coche voy; que es fresca la tarde y buena y habemos de partir hoy. Señor, los pasos refrena y vuelve a tener memoria de que quitaron la vida a mi hermano.	260
GÓMEZ:	Y es notoria la culpa del homicida. Con una requisitoria en su seguimiento va un aguacil que dará lucida satisfacción a mi pena y su traición.	265
MARTA:	(¡Cielo! En Illescas está; que así me lo escribió ayer y, si las fiestas aguarda, que mi padre intenta ver, nuevo temor me acobarda de que allí le han de prender.	<i>Aparte</i> 270
<i>Sale doña LUCÍA</i>		
LUCÍA:	Ya me han contado el suceso que te ha alegrado, señor.	275
GÓMEZ:	¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso!	
LUCÍA:	Dícenme que el matador tienes en Sevilla preso.	
GÓMEZ:	¡Válgame el cielo! Pues ¿Quién de esa nueva autor ha sido?	280
LUCÍA:	¿Eso preguntas? ¡Qué bien!	
GÓMEZ:	¿Habrás el alguacil venido?	

Nobles albricias le den.  
 La requisitoria ha hecho 295  
 la diligencia debida  
 en Sevilla. Satisfecho  
 estoy; dará el homicida  
 justa venganza a mi pecho.  
 De todo a informarme voy 300  
 y porque partamos hoy  
 a Illescas, voy a aprestar  
 un coche en que caminar.

*Vase don GÓMEZ*

LUCÍA: Confusa y dudosa estoy.  
 ¿Qué camino es éste, hermana? 305  
 ¿Qué alguacil es el que viene  
 y aquestas albricias gana?  
 Si mi padre preso tiene  
 a don Felipe, y es llana  
 su venganza, ¿cómo se hace 310  
 de nuevas? Mi confusión  
 de tantas quimeras nace.

MARTA: Ha sabido la afición  
 con que a tu amor satisface  
 don Felipe, hermana mía, 315  
 mi padre; y por excusar  
 tu pena y melancolía,  
 no se atreve a declarar  
 la causa de su alegría.  
 Quiere ir a verle dar muerte 320  
 a Sevilla; y porque advierte,  
 —si sabes esto—la pena  
 que te ha de causar, ordena,  
 como ves, entretenerte  
 en Illescas cuyas fiestas 325  
 y toros suspenderán  
 el llanto que manifiestas.  
 Fiestas ¿cómo enjugarán,  
 Marta, lágrimas funestas?  
 Mas, pues sé ya sus engaños, 330  
 yo le diré que no intente  
 con su muerte nuevos daños  
 o su venganza inclemente  
 verá malograr mis años.  
 Si la ira no reporta, 335  
 será mi vida tan corta

MARTA: como largo su rigor.  
Por agora lo mejor  
será callar; que te importa  
llegue a Illescas donde está 340  
un amigo que ha venido  
de Indias y a verle va;  
que por las dos persuadido  
el enojo aplacará  
de mi padre, y de esta suerte 345  
remediaremos su muerte.

LUCÍA: Buen remedio es ése.

MARTA: Extraño.

LUCÍA: (¡Qué bien a esta boba engaño!) *Aparte*  
Callar quiero, que ya advierte 350  
mi sospecha, hermana mía,  
que los celos que tenía  
de ti eran sin razón  
pues que con tanta afición  
me favoreces.

MARTA: Lucía,  
los celos son el tributo 355  
que dan intenciones malas:  
ruín el árbol como el fruto.

LUCÍA: Vamos, y aprestemos galas,  
las que permitiere el luto.  
(¡Cielos! Excusad su muerte.) *Aparte* 360

*Vase doña LUCÍA*

MARTA: Como no esté en él lugar,  
dichosa será mi suerte.  
¿Quién dijera que pesar,  
Felipe, me diera el verte?

*Vase doña MARTA. Salen, de camino, PASTRANA y don FELIPE*

PASTRANA: A pie, a caballo, a jumento, 365  
a mula, a carro y a coche  
he caminado esta noche  
sólo por darte contento.

FELIPE: ¡Ay Pastrana! En mis deagracias  
halla mi felicidad 370  
cierta ayuda en tu amistad,  
y pasatiempo en tus gracias.  
Respetos de bien nacido  
te han obligado a seguirme,

	y a alegrarme y divertirme tu humor siempre entretenido.	375
	Si mis desdichas recelas, sírivate en esta ocasión el símbolo del halcón con capirote y pigúelas;	380
	que alivia mi desventura el misterioso letrero donde dice, «Alegre espero tras las tinieblas luz pura.»	385
PASTRANA:	Ansí yo, si desterrado una muerte me hace andar, luz cual él puedo esperar después de tanto nublado.	390
	Sí, mas ¿no fuera mejor, ausentándonos mas lejos, tomar los sabios consejos que al prudente da el temor y no hacer que tu amor sea cual la ciega mariposa que la llama peligrosa	395
	ronda, enamora y pasea hasta que a su luz sutil muere, cuyo ejemplo igualas, pues aguardas que las alas nos corte algún alguacil?	400
FELIPE:	Considera tú un león atado, cuando recuerda caminar cuanto la cuerda le permite en la prisión;	405
	que no extendiéndose a más, vuelve a otra parte y no puede. Lo mismo, pues, me sucede. Mal persuadirme podrás que de aquí, amigo, me parta, aunque vida y honra pierda	410
	porque no me dan mas cuerda memorias de doña Marta.	
PASTRANA:	Según eso, a buena cuenta seremos en esta danza don Quijote y Sancho Panza parando de venta en venta.	415
	¿No ves que estar en Illescas ahora no es buen discurso que es la fiesta y el concurso de damos y damas frescas	420

	<p>donde vendrá a darte enojo algún mercaer de vidas cuyas varas son medidas y en mirando dan mal de ojo?</p>	425
	<p>Había ocasión agora a medida del deseo; pues toda la corte veo que se parte a la Mamora y con cualquier capitán pudieras ir disfrazado; que a un distraído soldado no le conoce Galván.</p>	430
FELIPE:	<p>¿Piensas que no me da pena no hallarme en ocasión de gozar ésa?</p>	
PASTRANA:	<p>Es razón que para un mancebo es buena.</p>	435,
FELIPE:	<p>¡Valor natural de España! ¡Lealtad y obediencia grande! Pues sin que el rey se lo mande, la ocasión los desengaña y los que llenos de olores, de galas, fiestas y gustos, no tratan sino de injustos celos, prendas y favores si la ocasión los convida, salen tan bien enseñados como si fueran soldados de Flandes toda su vida.</p>	440
	<p>El señor don Luis Fajardo viva mil años, que es gloria de España, y quede memoria de capitán tan gallardo y salga Jarife o Muza con la morisca galgada a probar lo que es su espada; que él los dará en caperuza.</p>	445
PASTRANA:	<p>El señor don Luis Fajardo viva mil años, que es gloria de España, y quede memoria de capitán tan gallardo y salga Jarife o Muza con la morisca galgada a probar lo que es su espada; que él los dará en caperuza.</p>	450
	<p>a probar lo que es su espada; que él los dará en caperuza.</p>	455

*Sale LÓPEZ, criado, de camino*

LÓPEZ:	<p>Así queda bien, que a todo sabe acudir Juan Florín.</p>	
PASTRANA:	<p>Un hombre viene. El rúin teme pantanos sin lodo. No es sospechoso. Yo llego. Señor hidalgo, ¿es soldado</p>	460

	de la Mamora?	
LÓPEZ:	Criado a lo menos de don Diego de Silva.	
PASTRANA:	¿Y a qué ha venido a Illescas? Deseo saber...	465
LÓPEZ:	He venido aquí a traer jaeces que le han pedido dos hidalgos a mi dueño y, aunque Juan Florín es hombre que su cuidado y su nombre florece—que no es pequeño— he venido yo en su carro por no hacer falta a la fiesta que es mañana.	470
PASTRANA:	Y la respuesta es de ese ingenio bizarro. Pero ¿qué don Diego es éste; que no le he visto jamás?	475
LÓPEZ:	(Aun no le importunan más a un necio a que se confiese.) Digo que son dos hermanos nobles don Diego y don Juan, el uno y otro galán y entrambos buenos cristianos. ¿Son casados?	<i>Aparte</i> 480
FELIPE:		
LÓPEZ:	Pretendientes de dos hermanas muy bellas que en sustancia son doncellas. Sabe Dios los accidentes. Llámanse Marta y Lucía con su <i>don</i> en cada una. Adios, que es cosa importuna preguntar tanto en un día.	485
PASTRANA:	Óigase.	
LÓPEZ:	Voy a buscar posada, que han de venir las damas, y a prevenir mucho que hay que aderezar.	490
FELIPE:	¿Pues vienen ellas con ellos?	
LÓPEZ:	Ellas con su padre vienen, y ellos también—que previenen la Ocasión por los cabellos— vienen delante, y desean verse juntos dos a dos.	495
PASTRANA:	Adiós.	500

LÓPEZ: Adiós.

*Vase LÓPEZ*

FELIPE: ¡Plegue A Dios  
Que vengan y no las vean!

PASTRANA: ¿Hay celambre?

FELIPE: No, bien sé 505  
que entrambas a dos me miran  
con cuidado y que suspiran  
aunque a su hermano maté.  
Por mí—y quisiera, por Dios—  
que algún galán conquistase 510  
a la una, y me dejase  
con la mayor de las dos.

PASTRANA: Otros vienen.

FELIPE: ¿Y quién son?

PASTRANA: Dos viejos, un mozo, y más  
damas, y gente atrás. 515  
Vámonos; que es confusión.

FELIPE: Mal irme de aquí podré,  
y más viniendo mi dama.

PASTRANA: Descansa pues en la cama  
mientras viene.

FELIPE: Así lo haré. 520

*Vanse don FELIPE y PASTRANA. Salen don GÓMEZ, doña MARTA, doña LUCÍA, el capitán URBINA, y el ALFÉREZ*

GÓMEZ: ¡Señor capitán Urbina!

URBINA: ¡Famoso don Gómez mío!  
Ya mi contento imagina  
que en mi pecho falta el brío  
para esta gloria divina. 525  
No cabe en mí tanto bien;  
repartidle en vuestro pecho  
aunque el vuestro es mío también;  
que ya quedo satisfecho  
y rico de ver tal bien.  
530  
De Indias traigo ganados,  
caro amigo, cien mil pesos,  
que allá llaman ensayados,  
y para tales sucesos  
vendrán muy bien empleados. 535  
Todos los rindo a los pies

GÓMEZ: vuestros y de vuestras prendas,  
 pues de ellas su dueño es.  
 Habla, hija, no suspendas  
 su afición para después. 540

MARTA: Por la parte que me alcanza  
 de esa merced, mi señor,  
 os pido, con la esperanza  
 que se debe a tal favor,  
 esas manos.

URBINA: Alabanza 545  
 sois de España. Permitir  
 que vos me pidáis las manos  
 no es bien si os he de servir.

MARTA: (¡Cumplimientos cortesanos!  
 ¡Qué bien que sabéis fingir!) *Aparte* 550

GÓMEZ: Luego que supe de vos  
 que aquí estábades de asiento,  
 vine a veros con los dos  
 ángeles con que contento  
 vivo, agradecido a Dios. 555

*Al capitán URBINA aparte*

En Illescas donde estáis,  
 por fin de las fiestas todas  
 con que al fin nos festejáis  
 celebraréis vuestras bodas  
 con la que más deseáis. 560

No he dicho nada a quien es  
 obediente a mi deseo;  
 basta avisarla después.

ALFÉREZ: (Con gusto las miro y veo. *Aparte* 565  
 Dichoso es el interés  
 del oro, pues de mi tío  
 estiman el casto amor  
 en más que el juvenil mío.  
 ¡Ay dinero encantador!  
 ¡Qué grande es tu señorío!) 570

*Aparte a su hermana*

MARTA: ¡Ay Lucía! Estéense allí  
 y hable el viejo con el viejo;  
 que no sé qué siento en mí.  
 Dame en tu amor un consejo.

LUCÍA: Quisiérale para mí; 575  
que adoro en mi ausente preso.

MARTA: (¡Ojalá que ausente esté!) *Aparte*

LUCÍA: Si le da muerte este exceso,  
Marta, en mí ejecutaré  
la sentencia del proceso. 580

URBINA: No es razón que desecanséis;  
que venía al tiempo crudo  
de las fiestas. Si queréis  
verlas, vamos.

ALFÉREZ: (¡Ay, desnudo  
Amor! Vencido me habéis. 585  
Si es ésta doña Lucía,  
a su luz soy mariposa.

*A doña MARTA*

URBINA: ¿No venís, señora mía!

MARTA: Sí, porque toros son cosa  
que dan gusto cada día. 590

LUCÍA: (¡Ay mi idolatrado ausente!) *Aparte*

MARTA: (¡Que en mí el amar y el temer,  
don Felipe, me atormente  
tanto, que te desee ver  
y no tenerte presente!) *Aparte* 595

*Vanse todos. Salen don FELIPE y PASTRANA*

PASTRANA: Menos que en una ventana  
o en un tablado, no esperes  
verme en el coso.

FELIPE: Pastrana,  
ése es sitio de mujeres  
o de hombres de agua y lana. 600  
Aguardemos una suerte  
aquí y cobrarás por fuerte  
nombre y blasones eternos.

PASTRANA: No, hermano, que suerte en cuernos  
tiene la punta en la muerte. 605

FELIPE: Deja aquesa impertinencia;  
que a no tener experiencia  
de tu humor y valentía,  
dijera que es cobardía  
ésa.

PASTRANA: Yo te doy licencia 610  
que como quieras la nombres

FELIPE: como no estemos aquí.  
Tú, que te comes los hombres,  
¿temes una bestia?

PASTRANA: Sí,  
por más que de eso te asombres, 615  
    reñir con dos o con tres  
hombres muchas veces es  
honra y no temeridad  
porque con facilidad,  
por valiente o por cortés, 620  
    se libra y más cuando alcanza  
la experiencia de las tretas  
con que nos dejó Carranza,  
líneas oblicuas y retas,  
dando ciencia a la venganza. 625  
    Puede un hombre si acosado,  
riñendo, de otro se ve,  
decir, «Yo he experimentado  
que vive en vuestra mercé  
todo el valer abreviado. 630  
    Por servirle y aplacalle,  
ni rondaré aquesta calle,  
ni hablaré a Doña Mencía;  
y si de la amistad mía  
gusta, vendré a acompañalle 635  
    desde hoy.» Y si es caballero,  
oblígale el buen habla;  
si es capeador, el dinero;  
si es valentón, el quedar  
por más valiente y más fiero. 640  
    En fin, siempre hay esperanza,  
por más enojo y venganza  
que al más colerico obligue  
si es hombre que se mitigue  
con dineros o crianza.  
645  
    ¡Pero un toro! Cuando deja  
la capa que despedaza,  
y a las espadas aqueja  
al dueño, dándole caza,  
llega tú, y dile a la oreja, 650  
    «Señor toro, la nobleza  
ilustra la fortaleza;  
corte la cólera un poco;  
que es propio del necio y loco  
el dar siempre de cabeza.» 655

Y verás como repara  
si tu amistad le prometes  
y luego vuelves la cara  
abriéndote dos ojitos  
por detrás de a media vara. 660

FELIPE: Cobardía es muy discreta.

PASTRANA: No admito yo, aunque me brindas  
con tu inclinación inquieta,  
cólera, que en vez de guindas,  
se aplaca con guindaleta. 665

*Mirando dentro don FELIPE*

FELIPE: Escucha, que a aquel balcón  
sale hermosa bizzarria.

PASTRANA: ¡Fanfarrona ostentación!

FELIPE: ¡Pastrana! Doña Lucía  
y mi doña Marta son. 670

¡Oh, sol con madejas de oro  
que de la noche el silencio  
rompes y enjugas mi lloro.  
desde aquí te reverencio  
y como el indio, te adoro! 675

Desde aquí el alma te escribe  
de esta ausencia los enojos  
en que muere cuando vive.  
Estafetas son los ojos.  
La carta, Marta, recibe 680  
y responde el dulce sí  
que mi firme amor te ruega.  
Amigo Pastrana, di  
lo mucho que la amo. Llega.  
¿Desde dónde?

PASTRANA: Desde aquí. 685

FELIPE: ¿Estás borracho?

PASTRANA: Haz la salva  
que merece su hermosura,  
pues sale en su oriente el alba.  
Di mi amor y fe segara.

PASTRANA: ¡Qué buena fe si se salva! 690

FELIPE: ¿No le dirás algo?

PASTRANA: Aparta.  
Marta, que perlas ensarta  
si se las compra el platero,  
Marta, martillo, o mortero,  
pues le ves, cócale, Marta. 695

*Suena música dentro*

FELIPE:	¿Qué es aquesto? La señal de soltar toro.	
PASTRANA:	Pues suelto las piernas.	
FELIPE:	¿Vaste?	
PASTRANA:	¡Y qué tal!	
FELIPE:	Mal por tu opinión has vuelto.	
PASTRANA:	Peor vuelve un animal cuando alcanza en la carrera.	700
FELIPE:	Segura está esta barrera. Rejón hay y también lanza. Espera.	
PASTRANA:	Mala esperanza tiene el que en la muerte espera.	705
FELIPE:	¿Quién es éste del rejón?	
PASTRANA:	No le conozco.	
FELIPE:	¡Buen talle!	
PASTRANA:	Y el toro ¿es barro?	
FELIPE:	Un león parece.	
PASTRANA:	¡Mas que ha de dalle si le alcanza, topetón!	710

*Voces dentro*

VOCES:	¡Huchohó!	
PASTRANA:	¡Brava grita! ¡Que guste España de ver una fiesta tan maldita!	

*Voces dentro*

VOCES:	¡Válgate Dios!	
PASTRANA:	El correr vidas guarda y capas quita.	715
FELIPE:	¡Ea, el del rejón se pone a punto.	
PASTRANA:	Aunque más blasone, temo, sólo de mirallo, que ha de morir a caballo.	
FELIPE:	¡Buen aire!	
PASTRANA:	Dios le perdone	720

si le arrima medio cuerno  
porque el que muere, es notorio,  
aquí, por su mal gobierno,  
que sin ver el purgatorio  
se va derecho al infierno.

725

***Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos***

FELIPE: Ya los dos están en frente,  
toro y caballo, y la gente  
se suspende por mirallo.

***Voces dentro***

VOCES: ¡Bravo golpe!  
FELIPE: Del caballo  
cayó.

***Voces dentro***

VOCES: ¡Jesús! ¡Hombre, tente!  
PASTRANA: ¡Que le mata!  
FELIPE: Aquí me llama  
una venturosa suerte.  
PASTRANA: ¿Suertes haces en Jarama?  
Morirás.  
FELIPE: ¿Qué mejor muerte  
que a los ojos de mi dama?

730

735

***Vase con la capa revuelta al brazo y la espada desnuda***

PASTRANA: ¿Vióse más desatinada  
temeridad? Con la espada  
desnuda la capa embraza  
y dando ojos a la plaza  
la bestia acomete airada.  
¡Grande esfuerzo y gentileza!  
El toro cierra con él.

740

***Voces dentro***

VOCES: ¡Golpe extraño!  
PASTRANA: ¡Gran destreza!  
Digno es de español laurel.  
Cercenóle la cabeza  
y la bestia en el arena

745

caída, de ella levanta  
al caballero, que ordena  
darle por ayuda tanta  
los brazos que ya encadena 750  
en su cuello.

*Salen don FELIPE y el ALFÉREZ, a quien sale limpiando la capa*

ALFÉREZ: Otras mil veces  
amigo, me vuelve a dar  
los brazos.

FELIPE: .....[ -eces]  
.....¡Que en tal lugar 755  
y a tal ocasión pareces  
después de tan larga ausencia,  
Alférez, que he merecido  
gozar tu noble presencia!

ALFÉREZ: El mar del Sur ha podido 760  
dar riendas a la paciencia  
como a la esperanza engaños  
para que al fin de diez años  
fuese, don Felipe amigo,  
deudor yo propio y testigo  
hoy de tus hechos extraños. 765

FELIPE: ¿Qué tanto habrá, Alférez mío,  
qué estás aquí?

ALFÉREZ: Aun no ha un mes.

FELIPE: ¿Vive el capitán, tu tío?

ALFÉREZ: La sangre del interés 770  
anima su cuerpo frío.  
Trae más de cien mil ducados  
y tan mozos los cuidados  
que, aunque a su vejez ofende  
como a su salud, pretende  
casarse.

FELIPE: ¡Bien empleados 775  
dineros y años si son  
del matrimonio despojos!

ALFÉREZ: Amigo, de aquel balcón  
me llaman, donde unos ojos  
me han robado el corazón. 780  
Subid conmigo, que allí  
la vida agradecerán  
que me habéis dado.

FELIPE: (¡Ay de mí!) *Aparte*

ALFÉREZ: Las dos hermanas que están

	en él ¿conocéislas?	
FELIPE:	Sí.	785
ALFÉREZ:	Pues la mayor ha de ser hiedra de aquel tronco viejo; que ha merecido tener su lado, y con ser su espejo de acero, en él se ha de ver; y yo soy de la menor menor criado, y mayor en amarla.	790
FELIPE:	(Yo soy muerto.)	<i>Aparte</i>
ALFÉREZ:	¡Ay, Alférez! ¿Eso es cierto? Tan cierto como mi amor.	795
	Esta noche se desposa con mi tío doña Marta. ¡Ved qué lirio con qué rosa!	
FELIPE:	(Antes un rayo le parta y dé muerte rigurosa.)	<i>Aparte</i>
ALFÉREZ:	Subid conmigo al balcón si saberlo deseas todo.	800
FELIPE:	(¡Ay, fiera confusión!) Antes, quiero que encubráis mi nombre.	<i>Aparte</i>
ALFÉREZ:	¿Por qué razón?	805
FELIPE:	Porque el andar encubierto me importa, hasta que me parta.	
ALFÉREZ:	Pues ¿qué ha sucedido?	
FELIPE:	He muerto de la hermosa doña Marta un hermano y sé por cierto que me buscan con cuidado.	810
ALFÉREZ:	¿Dónde os partís?	
FELIPE:	A Sevilla.	
ALFÉREZ:	Si mi hacienda, y el sagrado que ofrece en aquesta villa, la imagen que el ser le ha dado, os importa, entre los dos cumplimientos lisonjeros seránlo sólo por vos. ¿Habéis menester dineros?	815
FELIPE:	No, andad, que os llaman.	
ALFÉREZ:	Adiós.	820

*Vase el ALFÉREZ*



PASTRANA: tengo de abrasar, por Dios.  
Si un alguacil no lo enloda  
haciéndonos a los dos  
las vacas de aquesta boda. 865

*Vanse don FELIPE y PASTRANA. Salen don GÓMEZ, hablando con doña MARTA, doña LUCÍA, URBINA, y el ALFÉREZ*

GÓMEZ: Querida hija, vuestra edad me obliga  
a daros rico y merecido esposo  
de cuyo largo amor el curso siga  
lo que pide su intento generoso.  
Excusado es que os pinte, Marta, y diga 870  
los méritos del dueño valeroso  
porque las prendas del señor Urbina  
muestran todo el valor que se imagina.

MARTA: (¿Sus prendas dijo? Luego, prenda suya,  
es el sobrino.) *Aparte*

ALFÉREZ: (Pienso que me mira,  
porque en sus ojos y en su lengua arguya 875  
que por mi edad y mi valor suspira.  
¡Dichosa mi afición si fuera tuya,  
Lucía hermosa!)

LUCÍA: (Temo que es mentira,  
y sueño lo que veo y no lo creo. 880  
Cásese Marta y cumpla mi deseo.)

GÓMEZ: Viene el señor Urbina por extremo  
rico de Indias, hija, y sólo tiene  
el sobrino que ves.

MARTA: (Mirarle temo,  
porque a su nuevo amor no me condene.) 885

ALFÉREZ: (Ella me mira, y yo me abraso y quemo  
por mi Lucía, cuando no conviene 890  
que elija a doña Marta el gusto mío,  
siempre obediente al de mi viejo tío.)

*Salen don JUAN y don DIEGO a una puerta de la sala, en traje de noche. Hablan aparte*

JUAN: No me ha costado poca diligencia 890  
saber, don Diego, al punto que be venido  
de estas dos damas la primera ausencia  
que tan dañosa a mi esperanza ha sido.

DIEGO: Casarlas quiere el padre con violencia.

JUAN: No es en eso prudente, aunque atrevido 895  
que en este tiempo no parece justo  
casar las hijas contra el propio gusto.

Mas ¿cásase también doña Lucía?  
 DIEGO: Yo sospecho que sí.  
 JUAN: Mucho me pesa;  
 que si la una es vuestra, la otra mía 900  
 —quiero decir, en la amorosa empresa.  
 GÓMEZ: Así que, Marta cara, estima el día  
 en que tan gran ventura se interesa  
 que el señor capitán y prendas tuyas  
 quiere ser dueño amado de las tuyas. 905

*Salen don FELIPE y PASTRANA, en hábito de noche a otra puerta de la sala y hablan aparte*

FELIPE: Esto ha de ser.  
 PASTRANA: Es mucho atrevimiento.  
 FELIPE: Digo, Pastrana, que aunque muera al punto,  
 tengo de estar presente al casamiento,  
 pues ya me tiene su temor difunto. 910  
 URBINA: Declarad, mi señora, el sentimiento  
 de vuestro parecer, pues todo junto,  
 mi esperanza, mi bien y mi desvelo  
 en vuestro dulce *sí* le cifra el cielo.  
 MARTA: Aunque el señor Alférez es un hombre  
 de tantas partes, tal valor y fama 915  
 que, como me decís, ganó renombre  
 con los indios y al fin me estima y ama,  
 y aunque el señor su tío con el nombre  
 le ilustra, y a su herencia al fin le llama,  
 y con tanto valor el suyo obliga, 920  
 digo...  
 GÓMEZ: ¿Qué?  
 MARTA: Que no sé lo que me diga.  
 URBINA: ¿Pues, qué tiene que ver ser mi sobrino  
 honrado y noble para ser el dueño  
 de vuestro dulce amor si de él es dino  
 mi crédito y valor, aunque pequeño? 925  
 Yo soy el que casarme determino.  
 MARTA: ¿Vos, mi señor?  
 URBINA: Yo pues.  
 MARTA: Parece sueño  
 esa esperanza que entre verdes años  
 viene llena de amor como de engaños.  
 PASTRANA: (¿Que a una muchacha casen con un viejo? *Aparte* 930  
 ¡Maldiga Dios vejez tan seca y verde!)  
 DIEGO: (No ha seguido su padre buen consejo.) *Aparte*  
 JUAN: (Ella de pena la paciencia pierde.) *Aparte*  
 MARTA: (Pues aunque yo pudiera, no me quejo *Aparte*

de este rigor.)

FELIPE: (Cuando de mí se acuerde,  
no dará el *sí*.) *Aparte* 935

MARTA: (Cuando a Felipe adoro  
de mi amor vencedor como del toro,  
¡En vez mi padre de su abril, me ofrece  
este caduco enero! ¡Buen empleo!)

URBINA: Proseguid, mi señora, si merece 940  
un *sí* tan esperado mi deseo.

MARTA: Vuestra hacienda y valor mucho merece...

***Don FELIPE, embozado, llégase rápidamente a doña MARTA***

(Mas ¡ay de mí! que a don Felipe veo.) *Aparte*

***Don FELIPE habla aparte a doña MARTA***

FELIPE: Ah crüel, en buen riesgo mi amor pones.

***Retírase adonde estaba***

PASTRANA: (Si es potro el casamiento, nones, nones.) *Aparte* 945

URBINA: ¿Qué decís, mi señora?

MARTA: Sea testigo  
el que quisiere serlo y escucharme.  
El capitán Urbina es noble...y... digo  
que, con ser él quien es, no he de casarme.

GÓMEZ: ¿Qué dices?

MARTA: No mi gusto en esto sigo 950  
sino el del cielo solo, que obligarme  
puede a que no me case en esta empresa,  
si es digno de guardarle una promesa.

***A PASTRANA***

FELIPE: ¡Ella me ha visto ya!

MARTA: (Yo soy perdida;  
mas conservando el alma la esperanza  
que tengo en don Felipe, no me pida  
mi padre y su interés hacer mudanza.) *Aparte* 955

GÓMEZ: ¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?  
Tu darás a mi cólera venganza  
o el *sí* debido al capitán, que es justo. 960

ALFÉREZ: ¡Señor!

GÓMEZ: ¡O morirá o hará mi gusto!

MARTA: Espera, padre y señor,  
y escúchame como juez  
de mis palabras y voces  
la verdad, si es justa ley. 965  
Soy mujer de mi palabra;  
que la guardo, aunque mujer.  
Heredera de tu sangre  
y de tu hacienda también.  
Nací en Madrid, y sin madre 970  
desde niña me crié;  
pero con inclinación  
virtüosa como ves.  
Hasta agora no he mostrado  
la obligacion de mi fe  
975  
que la edad no me obligaba  
ni tu amor o tu interés.  
Ágora mis confesores  
me mandan, señor, que dé  
razón de mi pensamiento. 980  
Oye, y responde después.

*Aparte don FELIPE y PASTRANA*

FELIPE: ¿Qué novedades son éstas?  
PASTRANA: Enredos deben de ser,  
Si no es que se vistió el alma  
esta mañana al revés. 985

MARTA: Yo, señores, me casara,  
porque me estaba muy bien,  
con el señor capitán  
por su mucha hacienda y ser;  
que las mujeres discretas 990  
no habemos de pretender  
sino dinero, que amores  
no valen nada sin él;  
mas pluguiera a Dios pudiera  
que a no faltarme el poder, 995  
me casara dos mil veces  
si no bastara una vez.  
Pero los años pasados,  
que agora se cumplen seis,  
por librarme de un peligro 1000  
que no declaro el que fue,  
[hice voto de doncella]  
y pienso que lo he de ser

GÓMEZ:	hasta que en la virgen tierra me entierren a la vejez.	1005
	Hija, en negocios tan graves y que tocan a tu fe, yo no puedo resolverme sin que tome parecer. Démos a Madrid la vuelta;	1010
MARTA:	que hay teólogos en él que mi conciencia aseguren. Permítalo Dios, amén.	
JUAN:	(¡Admirado voy!)	<i>Aparte</i>

*Don FELIPE habla aparte a doña MARTA que se halla inmediata a él*

FELIPE:	¿Qué es esto?
---------	---------------

*Bajo a don FELIPE*

MARTA:	Yo te lo diré después.	1015
--------	------------------------	------

*A don JUAN*

DIEGO:	Venid, don Juan, que en Madrid averiguaré lo que es.	
PASTRANA:	(Todos vamos más confusos que la torre de Babel.)	<i>Aparte</i>
GÓMEZ:	¿Que castidad prometiste?	1020
MARTA:	Sí, señor. (Yo sé con quién.)	<i>Aparte</i>

## ACTO SEGUNDO

*Salen don GÓMEZ y el capitán URBINA*

URBINA:	Quise venirme de asiento a la corte por saber qué suceso ha de tener, don Gómez, mi casamiento.	1025
	Tenía yo imaginado, siendo doña Marta mía, casar a doña Lucía con mi sobrino, soldado de las banderas de amor	1030
	si de las de Marte ha sido Alférez...	

GÓMEZ: Ha sucedido  
todo al revés.

URBINA: Mi temor  
lo adivinó.

GÓMEZ: Doña Marta  
tan mudada y otra está 1035  
que tengo escrúpulo ya,  
si por mi ocasión se aparta  
de su determinación,  
que el cielo no me castigue.  
Con notable extremo sigue 1040  
su nueva reformación.  
En todo es otra. No gasta  
seda; que dice la inquieta  
una ropa de bayeta,  
ni muy fina, ni muy basta; 1045  
una basquiña a lo llano  
que llamaban de capillo;  
un descanso en un puntillo  
rematado; en el verano  
un abanico sin plata 1050  
y en invierno una estufilla  
de felpa o de cabritilla  
que abriga y es más barata.  
Éste es su traje. Ya no ama  
galas, que está reducida. 1055  
Sólo no muda de vida  
en el comer, ni en la cama;  
pues, aunque está tan perfeta,  
por más ejemplos que tome  
mientras hay perdiz, no come 1060  
vaca.

URBINA: Por Dios, que es discreta.

GÓMEZ: Yo, capitán, gustaría,  
porque el amor he notado  
que el Alférez ha cobrado  
desde que vio a mi Lucía, 1065  
que se casasen los dos;  
que el dote que le he ofrecido  
con la hacienda que ha traído  
y la que espera de vos,  
le dará, a lo que imagino, 1070  
la vida que deseáis;  
y más, si en casa os quedáis  
vos, como vuestro sobrino;  
pues casándose Lucía,

	doña Marta podrá ser que mude de parecer y en ella la envidia haría lo que consejos no han hecho.	1075
URBINA:	El Alférez quedará honrado y me dejará obligado y satisfecho si en vuestra hija mejora mi esperanza. Él está ausente; que, viendo pasar la gente de la corte a la Mamora, desde Illescas se partió con el duque de Maqueda que el valor y sangre hereda del padre a quien sucedió.	1080
	Ya no tardará; que ha un mes que se partió. Yo os prometo que en viniendo tenga efeto su amor.	1085
GÓMEZ:	Importará pues porque, aunque Marta se trata, como veis, no hay persuadirla ni con razán reducirla a ser monja o ser beata. Dice que no ha de casarse por el voto y devoción, ni admitir dispensación aunque puede dispensarse, ni tomar nunca otro estado sino sólo el de doncella.	1090
URBINA:	¡Triste vida!	
GÓMEZ:	No hay vencella.	
URBINA:	Ni es carne así ni pescado; mas, si el Alférez se casa, podrá ser mude opinión.	1095
GÓMEZ:	¡Melindrosa condición...! ¡Y mísera vida pasa! Pero ¿no es él el que viene? El alférez es.	1100
URBINA:	¿Qué espero? Los brazos abiertos, quiero recibirlo; que ya tiene a buen presagio mi amor el ver el tiempo a que vino.	1105
		1110
		1115

*Sale el ALFÉREZ, de camino y muy galán*



con máscara de latines—  
 cuando el ilustre Fajardo,  
 faja o zona con que ciñen  
 los cielos sus diez esferas 1160  
 porque su nombre sublimen,  
 gozoso de que hayan puesto  
 las banderas de Felipe,  
 la cruz de España, en Larache,  
 cueva de piratas viles 1165  
 y deseoso de ver  
 por los africanos lindes  
 que el padre Océano goze  
 sus costas y puertos libres,  
 quiso desembarazar 1170  
 un rincón de infames tigres  
 que asaltan los vellocinos  
 que en oro a España el Sur rinde  
 y, labrando en la Mamora  
 un fuerte casi invencible, 1175  
 cortar esperanza y pasos  
 a moros y pichelingues,  
 juntó para aquesta empresa  
 en las columnas de Alcides  
 cien velas entre navíos, 1180  
 galeras y bergantines,  
 y con siete mil soldados  
 dignos que el sol los envidie,  
 sin la chusma y gastadores,  
 izaron velas sutiles. 1185  
 Gallardetes y banderas  
 verdes, rojas y turquíes,  
 retozando con los aires,  
 dieron al viento tapices;  
 y, porque no se escuchase 1190  
 si el mar con los remos gime,  
 sus peces sordos oyeron  
 la salva de los clarines.  
 Vio el espumoso elemento  
 en sus ondas mil pensiles, 1195  
 juzgando galas y plumas  
 por cármenes y jardines  
 y, dando vista a Larache  
 de cuyas murallas rinden  
 salva en partos monstrüosos 1200  
 culebrinas y esmeriles,  
 llegaron de la Mamora

una legua y, porque impide  
 tomar tierra el agua escasa  
 del mar soberbio—allí humilde— 1205  
 dieron fondo en aquel puesto  
 y, luego en él los reciben  
 dos navíos holandeses  
 que el mar enfrenan con diques.  
 De ellos supo el general 1210  
 que en el puerto estaban quince  
 naves que, a herejes cosarios  
 ayudando, al moro sirven;  
 y el vitorioso Fajardo,  
 a pesar de los Caribdis 1215  
 con que arte y naturaleza  
 hacen el paso imposible,  
 tomó tierra, siendo en ella  
 porque seguro la pise,  
 los primeros que saltaron 1220  
 cuatro navarros que rigen  
 otras tantas compañías  
 y de quien la fama escribe  
 hazañas que ea bronce y jaspe  
 la memoria inmortalice. 1225  
 Salió Agar a la defensa  
 y al son de su añafiles  
 cubrió los montes prados  
 de bonetes carmesies  
 e, impidiendo al sol la luz 1230  
 las saetas que despiden  
 los arcos que dio la guerra,  
 si el cielo a la paz dio el iris,  
 estorban que desembarquen  
 los argonautas insignes 1235  
 que el *non plus ultra* extendieron  
 desde Cádiz hasta Chile.  
 Mas viendo la multitud  
 de bárbaros que resiste  
 con voces y con saetas 1240  
 que España al África pise,  
 el de Fernandina y Elda  
 —Héctor éste, aquél Aquíles  
 los dos dignos que canten  
 sus hechos hispanos cisnes— 1245  
 puestas en tierra las proas  
 de las galeras que humildes  
 al hipócrita retratan,

escupen plomo y salitre.  
 No aguardaron el refresco 1250  
 que se conserva en barriles  
 los idólatras de Meca  
 ni osaron hacer al brindis  
 de los tiros la razón  
 porque, confusos y tristes, 1255  
 huyen dejando en la playa  
 mil moros muertos, que sirven  
 a las pelotas de chazas  
 que con su vil sangre tiñen.  
 Y entrando sin resistencia 1260  
 los españoles felices  
 en el fuerte, entonces flaco,  
 temerosos aperciben  
 sus moradores piratas  
 las beréticas cervices 1265  
 porque en su sangre blasfema  
 las espadas se maticen  
 y, dando principio al fuerte  
 porque eterno se edifique,  
 los que ayer Hércules eran, 1270  
 hoy se vuelven albañiles.  
 Doscientos mil y más moros  
 los nuestros pocos resisten;  
 que no asombran tantos donde  
 fuerzas españolas viven. 1275  
 Pelean mientras trabajan  
 y, al mismo punto que esgrimen  
 con las diestras las espadas,  
 las izquierdas porque admire  
 su valor, la cal y arena 1280  
 aplican, y hazañas miden  
 con tareas, siendo a un tiempo  
 capitanes y alarifes.  
 Llueven las nubes de Agar  
 alarbes que al cerco asisten 1285  
 creyendo ganar por hambre  
 lo que las fuerzas resisten;  
 y el valeroso Fajardo  
 a España y su Rey escribe  
 el suceso y pide gente 1290  
 que sus vitorias anime.  
 Ofreció al momento el Bétis  
 hijos calientes que piden  
 al mar, mientras les dan naves

que los pasen sus delfines.	1295
Al fin, la Bética toda,	
hasta los hijos de Ulises	
al socorro van lijeros	
como a la presa los tigres.	
Llegó la nueva a la eorte	1300
y, para que no peligren	
principios tan venturosos	
parando en trágicos fines,	
dio nuestro monarca muestras	
de que desea y se sirve	1305
que la Mamora socorran	
sus cortesanos insignes;	
y, apenas mudas señales	
conceptos del alma exprimen,	
cuando antes que por palabras	1310
su gusto el rey signifique,	
dejan ánimos gallardos	
regalos del Dios de Chipre	
que con llamas criminales	
abrasa pechos civiles.	1315
Mil títulos y encomiendas	
truecan harpas por clarines	
y cajas, porque a su son	
sus hipógrifos relinchen;	
mil soldados pretendientes,	1320
cuyos hechos invencibles	
quiere la paz que en papeles	
mal despachados se cifren,	
despiertan al son de Marte	
y los aceros que ciñen	
1325	
se desenvainan sin manos	
de la cárcel en que viven.	
Llevólos el de Maqueda,	
<i>Mar queda</i> , sangre Manrique,	
saliendo por él de madre	1330
a los Cárdenas su estirpe	
y, partiéndose con ellos,	
tuve por honra el seguirle;	
que es justo que tal cabeza	
nobles intentos obligue.	1335
Llegamos a la Mamora	
brevemente y nos reciben	
sus soldados tan alegres	
como sus contrarios tristes.	

En varias escaramuzas	1340
dio España muestra infalible	
de la ventaja que hace	
al africano su origen	
hasta que un lunes dichoso,	
cuando el alba llora y ríe	1345
porque la marchita el sol	
sus claveles y jazmines;	
impaciente un moro alcaide	
de que España se glorie	
que contra el África toda	1350
cruces alce y lunas pise;	
después que a todos los moros,	
entre otras afrentas, dice	
que cuelgñen en vez de alfanjes	
ruecas de los tabalíes;	1355
toma una yegua alazana	
que el viento a carreras mide	
y una lanza de dos hierros	
que en temblar al aire es mimbre,	
y manda tocar a asalto,	1360
siendo el primero que embiste	
a los no acabados muros,	
más defendidos que firmes.	
Apeóse, y por la lanza	
trepó hasta llegar a asirse	1365
a los bordes de la cerca	
y, por mas que todos griten,	
«¡Muera el temerario alarbe!»	
del brazo izquierdo descíñe	
una bandera celeste	1370
con tres lunas, donde pinten	
su amor menguante los celos;	
y, con presteza increíble,	
derribando la cruz roja	
que el valor español rige,	1375
del muro abajo, y en su asta	
fijando las lunas viles,	
enarboló su estandarte	
y, volviendo a bajar, dice	
«El que quisiere vengar	1380
aquesta afrenta y ver libre	
la cruz que a pesar de España,	
Alá a mis plantas permite,	
baje, que buena escalera	
le dejo, porque eternice	1385

	en campaña, y no entre muros, la fama su nombre insigne.»	
	Oyó entre otros la arrogancia que el moro a voces repite	
	un Osorio, peón dos veces,	1390
	pues labrando el muro, riñe; y tirándole una piedra,	
	el golpe fue tan felice que sembrándole los sesos,	
	el mundo vio dos Davides.	1395
	Bajó luego por la lanza y, porque en toda le imite,	
	con su alanje, de los hombros la infiel cabeza divide;	
	y, alzando la cruz del suelo, por más flechas que le tiren,	1400
	con su tafetán sagrado los valientes hombros viste.	
	Cercóle la multitud y, mientras él los resiste,	1405
	redondillas de repente los versos de bronce miden	
	y, desbaratados todos, las espaldas femeniles	
	vuelven al cristiano campo que victorioso los sigue.	1410
	Quedó libre la campaña y, trocando en menestriles	
	el ronco son de los parches para que se regocijen,	1415
	vuelven al fuerte triunfando y el gran Fajardo divide	
	Los despojos que a sus plantas el moro blasfemo rinde.	
	Fortificóse la fuerza y yo, viendo despedirse	1420
	los nobles aventureros, quise con ellos partirme	
	y, alcanzando del despojo dos mil moriscos cequíes,	1425
	a daros de esta vitoria la nueva y los brazos, vine.	
GÓMEZ:	Decirlo, Alférez, tan bien que, si en las hazañas fuistes	
	Ayax sin lengua y con manos, en contarlas sois Ulises.	1430

URBINA: Vos seáis muy bien venido  
y el rey que gobierna y rige  
las dos esferas o mundos  
bárbaros cuellos humille. 1435

ALFÉREZ: Mi señora doña Marta  
¿Cómo está?

GÓMEZ: La vida sigue  
y opinión en que quedó  
cuando de Illescas partistes.

ALFÉREZ: ¡Gran cosa! ¿Y su hermosa hermana? 1440

GÓMEZ: Mas bizarra y apacible.  
Ausencias dicen que llora  
Y de su hermana se ríe.  
Mas, quedo, que doña Marta  
es ésta.

ALFÉREZ: ¿Anascote viste! 1445

URBINA: Ha dado notable vuelta  
si no es ya que son melindres.

*Salen doña MARTA, vestida de beata y doña INÉS, ambas con mantos. Doña MARTA habla aparte a doña INÉS al salir*

MARTA: Vi a don Felipe en el Prado  
llegar, la color perdida  
por la mudanza debida 1450  
con que a mi padre he engañado;  
pero, viendo que no osaba  
hablarme por el respeto  
que en este traje prometo,  
le dije que le adoraba 1455  
tanto que por su ocasión  
andaba de esta manera;  
pues si estoy devota, él era  
mi imagen de devoción.  
Y, como a mi hermano ha muerto 1460  
y el temor de esto le avisa,  
lo que permitió su prisa  
le hablé, y quedó de concierto  
de venir a hablarme [ansí]  
con un ingenioso enredo; 1465  
que mientras hablabas...

*Aparte a doña MARTA*

INÉS: Quedo;

MARTA:	que están los viejos aquí. (Pues repúlgome.) Dios sea con vuesamercedes.	<i>Aparte</i>	
GÓMEZ:	Hija, ¿de dónde vienes?		
MARTA:	Prolija ha sido nuestra tarea. Del hospital general venimos, señor, las dos de ver los pobres de Dios y dar alivio a su mal.		1470
GÓMEZ:	Aunque yo, Marta, os consienta que en eso os ejercitéis, ha de ser como no deis a vuestros deudos afrenta. Una mujer como vos no ha de andar por hospitales curando asquerosos males y haciendo camas.		1475
MARTA:	¡Ay Dios! Porque en esto me ejercito, ¿me riñen? A ser liviana y estar siempre en la ventana, ¿qué dijeras? ¿Es delito visitar el hospital que le riñes como a vicio? ¿No se emplea en este oficio la gente mas principal?		1480
GÓMEZ:	Hazte beata y después haz, Marta, lo que gustares; pero así es bien que repares en lo que dirá después la gente.		1485
MARTA:	No determino, aunque ese estado es tan santo estrecharme, padre, tanto. Yo voy por este camino. Déjenme con mi opinión.		1490
GÓMEZ:	Cásate pues, y casada, más segura y más honrada seguirás tu inclinación; que el capitán gustará de ese empleo y ese oficio.		1495
URBINA:	Ese devoto ejercicio mi sol y espejo será.		1500

MARTA:                               ¿Y el voto de castidad?  
GÓMEZ:                               Con una dispensación  
  pues fue simple tu afición,                               1510  
  cumplirás mi voluntad.

MARTA:                               ¡Dispensación! No la nombres;  
  que si verdad he de hablarte,  
  de unos días a esta parte  
  me parecen mal los hombres.                               1515  
  ¡Jesús! ¡Y qué mala cosa!  
  ¿Yo casada? ¡Ni por pienso!  
GÓMEZ:                               No llores. Basta.

MARTA:                               ¿Ese censo  
  me echabas?

ALFÉREZ:                               (¡Qué melindrosa                               *Aparte*  
  se ha vuelto!)

MARTA:                               Llévolo mal.                               1520  
URBINA:                               Quitadle al sol el capote  
  y no os caséis.

MARTA:                               Con mi dote  
  pienso hacer un hospital  
  y curar pobres en él.  
  Si verme viva deseas,                               1525  
  padre, déjame y no seas  
  en esto estorbo crüel.

GÓMEZ:                               Haz hija, lo que quisieres.  
  No des voces, bueno está.  
  No te diré cosa ya                               1530  
  a truco que no te alteres.  
  De lo dicho me ha pesado;  
  ve a hospitales; haces bien.

MARTA:                               Dios se lo perdone, amén;  
  que en verdad que me ha enojado.                               1535

***Don GÓMEZ habla aparte con el capitán URBINA***

GÓMEZ:                               Seguir la quiero el humor;  
  que yo sé que en el que está,  
  bien presto le mudará.

URBINA:                               Eso juzgo por mejor.

***A doña MARTA***

GÓMEZ:                               ¿Cómo no hablas al sobrino                               1540  
  del capitán, que se apea  
  agora y verte desea,  
MARTA:                               ¿Luego viene de camino?

GÓMEZ:                   ¿No sabes que a la Mamora  
se partió?

MARTA:                   No había mirado                   1545  
en tanto. Como he dejado  
cosas del mundo que ignora  
las de Dios, no le eché menos.  
¿Venís bueno?

ALFÉREZ:                   Y espantado                   1550  
de la virtud que os ha honrado.

MARTA:                   Dios sabe los que son buenos.

GÓMEZ:                   Venid, Alférez. Daréis,  
con vuestra vista, a Lucía  
sin prevenirla, un buen día.

ALFÉREZ:                   Si dármele a mí queréis,                   1555  
¿por qué me le dilatáis  
viendo que el alma le aguarda?

URBINA:                   El bien que viene, no tarda.

*A doña MARTA*

GÓMEZ:                   ¿Quédaste?

MARTA:                   Mientras que estáis                   1560  
ocupados, es forzosa  
por acá otra ocupación  
de piedad y devoción.

GÓMEZ:                   Eres, hija, muy piadosa.

*Vanse don GÓMEZ, el capitán URBINA y el ALFÉREZ por una puerta y sale PASTRANA  
por otra*

PASTRANA:                   Besando a vuestasmercedes...

INÉS:                   ¿Qué?

PASTRANA:                   ...las manos.

INÉS:                   ¡Socarrón,                   1565  
flemáticas manos son,  
pues en el beso te quedas.

PASTRANA:                   Pues en cualquiera suceso,  
¿qué venta puedo yo hallar  
donde me pueda quedar                   1570  
con más gusto que en un beso?  
¿Cómo va de novedad?

MARTA:                   Linda sangre y humor cría,  
Pastrana, la hipocresía.  
Nunca tuve libertad                   1575  
mientras que viví a lo damo  
como agora. Si intentaba

salir fuera, me costaba  
 una riña; ya no llamo  
     a la dueña, al escudero, 1580  
 ni aguardo la silla y coche,  
 ni me riñen si a la noche  
 vuelvo. Voy a donde quiero.

PASTRANA: Desde que hablaste a tu amante,  
 quedó en turrón trasformado, 1585  
 alajú por lo picado,  
 por lo dulce, de Alicante.

    Hame persuadido, en fin,  
 un enredo con que entrar  
 a verte que me ha de dar 1590  
 nombre de Corozáin

    porque dice que fingiendo  
 que de Sevilla he llegado  
 y soy un don Juan Hurtado  
 que de los godos desciendo, 1595  
     hable a tu padre y le diga  
 que en Sevilla queda preso  
 don Felipe y un proceso  
 de dos muertes le fatiga;  
     y que teniendo noticia 1600  
 que a don Antonio mató  
 y luego a Sevilla huyó,  
 me ha enviado la justicia

    con comisión a que haga  
 información verdadera 1605  
 y, si darle muerte espera  
 para que se satisfaga

    la venganza que procura,  
 por mi orden deapachará  
 el proceso, y quedará 1610  
 por este modo segura

    su vida y nuestra maraña  
 y otras mil cosas que aquí  
 han de llover sobre mí  
 porque el demonio me engaña. 1615

MARTA: Traza ha sido de los dos,  
 Pastrana, y tan importante  
 que con tu ayuda mi amante  
 entrará en casa.

PASTRANA:                                   ¡Por Dios,  
     que va temiendo Pastrana 1620  
 si por su ocasión le gozas  
 una sarta de corozas;

pues claro está que tu hermana  
 si él en tu casa ha de estar,  
 le tiene de conocer. 1625  
 MARTA: Su prisión la da a entender;  
 que yo la sabré engañar.  
 PASTRANA: Bien podré; que no me ha visto  
 en su vida.  
 MARTA: Todo está  
 de mi parte.  
 MARTA: Y yo soy ya 1630  
 Celestino de Calisto.  
 MARTA: No es pequeño galardón  
 si miras en interés.  
 PASTRANA: ¿Cuál?  
 MARTA: Ser tuya doña Inés.  
 PASTRANA: ¿Mía?  
 INÉS: Tuya, socarrón. 1635  
 PASTRANA: ¿Y habrá melindre doncel?  
 INÉS: Lo que se usa.

***Remedando***

PASTRANA: «Estése quedo.»  
 «Aparte, que me da miedo.»  
 «No pellizque, mal haya él.»  
 «Sea cortés, si tiene amor. 1640  
 «¿Mas que este chapín le arrojo?  
 «No chéo.» «A fe, si me enojo!»  
 «Mire que vendrá señor.»  
 INÉS: ¿Ya es malo eso?  
 PASTRANA: Estando en folla,  
 no me alumbro a luz de pajas. 1645  
 Ni como las zarandajas  
 si no es tumbando la olla.

***A doña MARTA***

MARTA: A tu padre voy a hablar.  
 El Amor te ayude, amén.  
 PASTRANA: ¡Lindo santo!  
 MARTA: Prima, ven. 1650

***A doña INÉS***

PASTRANA: En fin, ¿nos hemos de amar?  
 INÉS: Sí.



JUAN: Don Diego, triste quedáis  
DIEGO: Y estarlo con causa puedo.  
JUAN: También yo sin prenda quedo. 1690  
DIEGO: Vos con esperanza estáis.  
JUAN: ¿Cómo?  
DIEGO: Posible sería  
deshacer el casamiento  
y mudar de pensamiento,  
amándoos doña Lucía; 1695  
mas doña Marta que es [santa...]  
¿Santa?  
JUAN: Ya lo empieza a ser.  
DIEGO: ¡Como yo fraile! Es mujer  
JUAN: que uno reza y otro canta.  
¡Qué presto se os encajó 1700  
esto de la santidad!  
DIEGO: Su padre dijo verdad.  
JUAN: Su padre sí, su hija no.  
¿No llaman Marta a la mona?  
DIEGO: Sí.  
JUAN: Aunque se vista de seda 1705  
la mona, mona se queda  
y así esa buena persona  
es mona de hipocresías  
y se quedará por tal  
y vos por un animal 1710  
si creéis sus monerías.  
DIEGO: A la experiencia lo dejo.  
JUAN: Es Marta disimulada  
zorra que no vale nada  
la carne, sino el pellejo. 1715  
Engañe ella en otras partes  
que, en fin, para mí será  
mal agüero, porque va  
muy poco de Marta a martes.

*Vanse. Salen don GÓMEZ, doña MARTA, doña LUCÍA, y doña INÉS. Don GÓMEZ habla a doña LUCÍA*

GÓMEZ: ¿Que os han dicho, decís vos, 1720  
que está don Felipe preso  
en Sevilla? ¡Gran suceso!  
Mi venganza cumpla Dios.  
LUCÍA: Señor, sí. En Sevilla queda  
preso el que mató a mi hermano. 1725  
GÓMEZ: Castigue Dios al tirano.

MARTA: No le castigue aunque pueda.  
GÓMEZ: ¿Qué decís vos?  
MARTA: ¿Yo, señor?  
Que en conciencia para abono  
de mi alma, le perdono 1730  
y que el matarle es rigor.

GÓMEZ: No es contra la justa ley  
dar la muerte a un enemigo.  
Dios es quien hizo el castigo  
y después de Dios el rey. 1735  
Pero lo que siento más  
es que esa nueva es dudosa;  
que persona cuidadosa  
no la descubrió jamás;  
antes dicen que es ardid 1740  
el haberse publicado  
que está preso, y se ha quedado  
y aún anda oculto, en Madrid.

LUCÍA: Doña Marta me lo dijo.  
GÓMEZ: ¿Cómo lo puede saber? 1745  
MARTA: ¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer  
que miente? De eso me aflijo.  
Presto el mentir se declara,  
por más que el que miente jura;  
que el mentir es calentura 1750  
del alma, y sale a la cara.

Un hidalgo que venía  
a pedir albricias hoy  
me dio esas nuevas, y estoy  
con mucha melancolía; 1755  
pues con ser tal su delito,  
quisiera mi compasión,  
señor, que por mi ocasión  
no matasen ni a un mosquito.

***Mirando hacia una puerta por donde sale PASTRANA***

Pero ya el cielo defiende, 1760  
porque no padezca en algo  
la verdad. Aqueste hidalgo  
me lo dijo. De él lo entiende.

***Sale PASTRANA***

PASTRANA: Pienso que es vuesamerced  
el señor don Gómez.

GÓMEZ:	Sí, yo lo soy, y recibí de esta visita merced y quise esperarla en casa.	1765
PASTRANA:	Digo señor, que en Sevilla prendieron—y es maravilla que gente que vive y pasa con título de valientes se prenda así—a un caballero, un don Felipe, extranjero, de estos que matan los gentes y, aunque se honre y aventaje en lo que toca a jactancia, tan soberbia es su arrogancia cuanto humilde su linaje.	1770  1775
MARTA:	¡Jesús! ¡Qué mala palabra en el mundo introducida! ¿La humildad, de Dios querida, la que mas coronas labra, se ha de dar por deshonor? Quitadle al nombre esa tilde. No es afrente el ser humilde; que la humildad da valor.	1780  1785
GÓMEZ:	Hija, déjanos aquí.	
MARTA:	No nos prediques más, Marta. Padre, la soberbia aparta; que aquesto me importa a mí.	1790
LUCÍA:	(Es muy grande socarrona mi hermana o muy recogida. No me pago de su vida por más virtud que pregona. Que aunque no tan adornada como yo, en fin se deleita y algunas veces se afeita y así es virtud afeitada.)	<i>Aparte</i>  1795
PASTRANA:	En fin, señor, yo venía a juntarle los procesos. Estilo antiguo en los presos que se usa cada día. Hanme dicho que os ha muerto un hijo. Importa tener el proceso y el poder y el castigo será cierto.	1800  1805
GÓMEZ:	Vos seáis enhorabuena venido porque en efeto de vuestro trato discreto	1810

depende el fin de mi pena.  
 Por vuestro pliego y por vos  
 enviaré el proceso; y digo  
 que os he de ser muy amigo  
 si por vos me venga Dios. 1815

PASTRANA: Con tal nombre quedo honrado.  
 GÓMEZ: Apartaos a hablar aquí.

*Hablan aparte a un lado don GÓMEZ y PASTRANA, a otro doña MARTA y doña INÉS;  
 doña LUCÍA está algo desviada de ellas*

MARTA: Doña Inés, bueno va.  
 INÉS: Sí.  
 GÓMEZ: ¿Y el nombre?  
 PASTRANA: Don Juan Hurtado,  
 con pestañas de Mendoza. 1820

LUCÍA: (En notable confusión *Aparte*  
 nos ha puesto esta prisión.)  
 GÓMEZ: ¡Honrados títulos goza!  
 PASTRANA: Este orden ha de haber.  
 GÓMEZ: Ver ya el efeto querría. 1825  
 INÉS: Tu hermana doña Lucía  
 temo que lo ha de entender.  
 MARTA: No se puede remediar  
 todo en una coyuntura.  
 Remítase a la ventura 1830  
 como el juego del parar.  
 No es muy discreta Lucía,  
 ni ha de conocerle luego;  
 que Amor engaña y es ciego  
 y así suceder podría... 1835

GÓMEZ: Hijas, ya os podéis llegar.  
 Marta...

MARTA: Dejo intentos locos.  
 En mi rosario de cocos  
 cuentas paso. (Por contar). *Aparte*  
 PASTRANA: ¿Rosario de cocos?  
 MARTA: Pues, 1840  
 así se llaman. ¿Qué quieres  
 si hacen cocos las mujeres  
 porque anda el mundo al revés?  
 A lo bueno en estos días  
 la devoción va espirando 1845  
 pues, si rezan ya, es cocando  
 hasta las *Ave Marías*.  
 PASTRANA: En algunas no son vanos

los cocos pues, si reparas,  
 muchas, cocos en las caras, 1850  
 llevan cocos en las manos.  
 MARTA: Profánanse ya las suertes.  
 Ya la devoción es gala.  
 Traigan todas, noramala,  
 unos rosarios de muertes 1855  
 que sirvan de centinelas;  
 que yo desde hoy pienso hacello.  
 PASTRANA: ¿Muertes en rosario al cuello?  
 Parecerán sacamuelas.

*Sale don FELIPE, vestido de estudiante pobre*

FELIPE: ¡Ah de casa! ¿Hay quien se acuerde 1860  
 de remediar la pobreza  
 de un estudiante que empieza  
 cánones, y el tiempo pierde  
 por la fiera enfermedad  
 que mis cursos no consiente? 1865  
 Dad limosna, noble gente,  
 si es caridad calidad.

MARTA: Padre y señor, ¿ve ese pobre? 1870  
 Pues no sé qué compasión  
 las telas del corazón  
 me mueve para que cobre  
 remedio. Si un hospital  
 el cielo hacer me permite,  
 déjeme que me ejercite  
 en éste, y cure su mal. 1875

GÓMEZ: Dale un cuarto, y vayasé;  
 que en la corte hay pobres hartos.  
 MARTA: Si la limosna haces cuartos,  
 verdugo tu celo fue. 1880  
 Echar al pobre ¿es razón?  
 Al rico avariento imitas.  
 Daréle, pues me le quitas,  
 los brazos y el corazón.

¡Ay pobre de mis entrañas!  
 Llega al alma que te doy. 1885

*Abrasa a don FELIPE. Hablan aparte los dos*

FELIPE: Marta, mártir tuyo soy.  
 Tu amor hace estas hazañas.  
 MARTA: ¡Pobre rico! ¡Prenda mía!

FELIPE: Mi bien, mi paz, mi interés  
GÓMEZ: ¿Abrazasle?  
MARTA: ¿No lo ves? 1890

*A don FELIPE*

GÓMEZ: ¿Y qué tenéis?  
FELIPE: Perlesía.  
MARTA: Mi fé es la que soleniza  
este extremo, y aquí es justo.  
GÓMEZ: Marta, apartaos, que no gusto  
de veros tan pegadiza. 1895

MARTA: Señor, por amor de mí,  
que tenga yo libertad  
de curar su enfermedad.  
GÓMEZ: ¿Curar? ¿Cómo, o dónde?  
MARTA: Aquí;  
que, si amor límites pasa 1900  
que el respeto considera,  
yo quiero ser su enfermera  
y se ha de curar en casa.

GÓMEZ: ¡Estás loca? ¿Quién vio tal?  
MARTA: Padre, si fueres crüel, 1905  
yo me tengo de ir con él.

GÓMEZ: ¿Dónde?  
MARTA: ¿Dónde? A un hospital.  
FELIPE: Yo la enseñaré latín,  
señor, si en su casa estoy.  
MARTA: Inclínadísima soy, 1910  
puesto que letora ruín,  
a lo menos a leer  
en latín. Porque rezar  
sepa, lición me ha de dar.  
Padre mío, esto ha de ser. 1915

LUCÍA: (Don Felipe pienso que es. *Aparte*  
Su cara es. ¿Qué hay que dudar?  
A Marta quiero ayudar  
y entablar mi amor después.)

GÓMEZ: No ha de estar en casa, Marta. 1920  
FELIPE: Señor, por amor de Dios.  
MARTA: Echaréisnos a los dos.  
Veamos quién nos aparta.

*Vuelve a abrazar a don FELIPE*

LUCÍA: (¿No tenéis celos, Lucía? *Aparte*

Lo que veis, ¿no os causa enojos?) 1925

MARTA: ¡Ay mi pobre!

*Bajo*

FELIPE: De tus ojos.

MARTA: ¿Y qué tenéis?

FELIPE: Perlesía.

GÓMEZ: Idos.

*Doña MARTA le detiene a don FELIPE*

FELIPE: ¡Yo cosa por fuerza!

No lo permita el Señor.

LUCÍA: Padre, parece rigor 1930

el que a tal crueldad te esfuerza.

¿Qué nos importa que esté  
un estudiante, que al fin  
nos podrá enseñar latín?

GÓMEZ: Alto. Basta. Quedesé. 1935

FELIPE: Eres noble y eres pío.

PASTRANA: (Nombre de pollo le ha dado.) *Aparte*

GÓMEZ: ¿Cómo os llamáis, licenciado?

FELIPE: ¿Quién? ¿Yo? El dómine Berrío,

GÓMEZ: Y el tiempo que bueno estéis, 1940

¿podréis servir a algún fin?

MARTA: Deseo yo leer latín.

Decid. ¿No me enseñaréis!

FELIPE: Y aun gramática, hasta tanto 1945

que empecéis a conjugar.

MARTA: Siempre que llego a rezar  
en las Horas a algún santo,  
me pesa de no entender  
lo que allí se significa.

FELIPE: Si acaso el deseo os aplica, 1950

por mí lo podéis saber.

GÓMEZ: Alto pues. Dadla lición  
y vamos, señor don Juan;  
que el proceso nos darán.

PASTRANA: (Todo esto anda en tentación; 1955

pero si de ella me aparta  
mi industria, dándoles vaya,  
digo que allá se lo haya  
con sus pollos y amor Marta.) *Aparte*

*Vanse don GÓMEZ y PASTRANA. Doña MARTA habla a doña INÉS*

MARTA: Inés, llévame a Lucía 1960  
de aquí.

*A doña LUCÍA*

INÉS: ¿No vamos las dos?  
LUCÍA: Vamos. (Yo sabré de vos *Aparte*  
después la sospecha mía.)

*Vanse doña LUCÍA y doña INÉS*

MARTA: ¡Mi enfermo!  
FELIPE: Vanos celos 1965  
asaltan mi corazón  
y, como en el alma son  
los celos pesados hielos  
siempre que el temor los cría,  
sin poderme defender,  
por tu ocasión vengo a ser 1970  
enfermo de perlesía.

MARTA: Pues si le sana el calor  
y amor mis deseos abrasa,  
perlático de mi casa,  
llega al fuego de mi amor. 1975

*Abrázanse y sale don GÓMEZ*

GÓMEZ: ¡Ah, sí! Doña Marta, aquel  
papel adónde está?  
MARTA: ¡Ay de mí!

*Don FELIPE finge que se desmaya y doña MARTA que le sostiene*

GÓMEZ: ¿Qué es esto?  
FELIPE: Hame dado aquí 1980  
este accidente crüel.  
Como he estado tanto en pie.  
El corazón desfallece.  
¡Ay Dios!  
MARTA: ¡Ea! Parece  
que os desmayáis.  
FELIPE: ¡Ay!  
GÓMEZ: ¡Tenle!  
MARTA: Ayudádmele a llevar,  
padre y señor, a la cama. 1985

GOMEZ: (¿Hay tal virtud? ¿Quién no ama tal hija?) *Aparte*

MARTA: ¿Vuelve a cobrar la color?

GÓMEZ: Pienso que sí.

MARTA: Llevémosle los dos, pues.

GÓMEZ: No hagáis vos fuerza en los pies. 1990

FELIPE: ¡Ay cielo!

MARTA: Arrimáos a mí.

FELIPE: Tenedme, señora mía; dadme la mano, señor.

GÓMEZ: ¿Cómo estáis?

FELIPE: Algo mejor.

MARTA: ¿Qué es lo que os dió?

FELIPE: Perlesía. 1995

*Vanse todos*

## ACTO TERCERO

*Salen doña MARTA, don GÓMEZ, el capitán URBINA, y el ALFÉREZ*

URBINA: El amor que os tengo es tal, ya no humano, mas divino, que por seros liberal daros luego determino para ayuda al hospital 2000

MARTA: que hacéis ocho mil ducados que en vos son bien empleados. Por uno os dé el cielo ciento para que con tal aumento los gocéis todos doblados. 2005

URBINA: Escritura os he de hacer irrevocable, *inter vivos*.

MARTA: ¿Hoy?

URBINA: Al punto.

MARTA: Vendrá a ser, con tan cristianos motivos, infinito mi placer. 2010

Con doce mil que yo tengo de dote, si a juntar vengo vuestros ocho mil que son todos veinte, a Salomón

	nuevo edificio prevengo.	2015
	¡Grande hospital! Buena renta dejar en él imagino.	
URBINA:	Y pues que casarse intenta el Alférez ml sobrino, que a su amor llamas aumenta,	2020
	con doña Lucía hermosa, en premio de tal esposa, otros ocho mil le doy.	
MARTA:	A Alejandro excedéis hoy.	
ALFÉREZ:	Haga tu vejez dichosa	2025
	el cielo y venzas las vidas que el mundo vio más cumplidas hasta que el siglo dorado vuelvas a ver y, cansado de vivir, tu muerte pidas.	2030
	¡Hermosa doña Lucía! ¡Que has de ser esposa mía! ¿Y de peregrinos quieres que sea?	
GÓMEZ:		
MARTA:	Hombres y mujeres que a la corte cada día vienen pobres, sin tener adonde hospedarse puedan mis huéspedes han de ser pues ellos mi hacienda heredan, y yo, aunque sin merecer	2035
	tal bien, seré tan dichosa que gaste mi hacienda entera en esta vida amorosa.	2040
GÓMEZ:	Tu virtud es de manera que eres Marta la Piadosa.	2045
	Toda la corte te da este nombre que has ganado.	
MARTA:	(¡Ay Dios! ¡Qué engañada está!)	<i>Aparte</i>
	Hacia la la entrada del Prado me parece que estará bien el sitio.	2050

***Sale don FELIPE, con un arte de gramática en la mano***

FELIPE:	¿A dar lición no venís?
MARTA:	Sí.
GÓMEZ:	En conclusión, ¿habéis dado en aprender

MARTA: gramática?  
 Por saber  
 lengua de tal perfección 2055  
 y que a domine Berrío  
 me enseña tan fácilmente,  
 esto de mi ingenio fio.  
 FELIPE: Declina divinamente  
 a *hic, haec, hoc*, señor mío. 2060  
 GÓMEZ: Huélgome de ver en ti  
 tal virtud e ingenio. ¿Agora  
 has de darla lición?  
 FELIPE: Sí.  
 URBINA: ¿Y de qué ha de ser?  
 FELIPE: Decora  
 compuestos de *quis, vel qui*. 2065  
 GÓMEZ: Pues en mi presencia quiero  
 que decline algo primero.  
 FELIPE: Yo sé que os ha de espantar.

***Aparte con don FELIPE***

MARTA: Mi bien, ¡mas que hemos de echar  
 la sogá tras el caldero! 2070  
 ¿Qué es declinar?  
 FELIPE: Disimula  
 y ve conmigo.  
 GÓMEZ: Comienza.  
 MARTA: La turbación me atribula.  
 GÓMEZ: ¿No dices?  
 MARTA: Tengo vergüenza.  
 (Más latín sabe una mula. *Aparte* 2075  
 Marañas de amor astutas,  
 ¿quién me ha metido en disputas?)  
 GÓMEZ: Dadla algún nominativo.  
 FELIPE: Decline este relativo.  
 MARTA: Vaya.  
 FELIPE: *¿Quis putas? ¿Quae putas?* 2080  
 MARTA: ¡Ay que me ha escandalizado!  
 ¡Jesús! No quiero aprender  
 gamática, licenciado.  
 FELIPE: ¿Pues por qué?  
 MARTA: Por no saber  
 latín tan desvergonzado. 2085  
 Quite, quite, que es lascivo  
 aquese arte, y no concierto  
 con la vida que yo vivo.

Llame a alguno que convierta  
tan torpe nominativo. 2090  
¿En la boca he de tomar  
tal cosa?

GÓMEZ: No hay que receles.  
MARTA: ¿No? Nominativos donceles  
sepa que me ha de dar  
si tengo de declinar. 2095

FELIPE: ¿*Quis putas?* quiere decir  
¿Quién piensas?

MARTA: Pensadlo vos,  
que yo no pienso admitir  
tal cosa. ¡Jesús, mi Dios!  
No hay hablar, no hay persuadir. 2100

GÓMEZ: ¿Eso te da pesadumbre?  
Si la latina costumbre  
lo usa, ¿por qué refutas  
el declinar a *quis putas?*

MARTA: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Ni por lumbre! 2105  
URBINA: Es muy honesta y, en fin,  
el sonido la convida  
a tenerle por rúin.

MARTA: No más latín en mi vida.  
¡Jesus! ¿Esto era latín? 2110

*Sale doña INÉS*

INÉS: Señor, aquel sevillano  
por cuya orden y mano  
has despachado el proceso  
a Sevilla de aquel preso,  
te busca.

GÓMEZ: No viene en vano. 2115  
Nuevas debe de traer  
con que alegre mi esperanza.  
Vamos, si queréis saber  
principios de la venganza  
que en Sevilla pienso ver. 2120

URBINA: Vamos.  
MARTA: Tu rigor me espanta.  
¿Posible es, padre, que así  
te ciegue venganza tanta?  
Yo no he de salir de aquí.

GÓMEZ: Pues quédate.  
URBINA: Es una santa. 2125

*Vanse don GÓMEZ, Doña INÉS y URBINA*

MARTA: Mi perlático de perlas,  
Mi estudiante en afición,  
mi maestro en dar lición  
de industrias para saberlas...

FELIPE: Mi hipócrita enamorada, 2130  
mi escrupulosa fingida,  
mi melindrosa querida,  
mi socarrona taimada,  
Dame esos brazos.

*Abrázanse y sale doña LUCÍA, retirada*

LUCÍA: (Enojos *Aparte*  
de penas que me atormentan, 2135  
cuando mis sospechas mientan  
no pueden mentir mis ojos.  
Don Felipe es quien en casa  
con su fingida cautela, 2140  
cuando entre celos me hiela  
con fuego de amor me abrasa  
y mi hermana con su trato  
fingido, goza su amor;  
que no hay engaño mayor  
que el engaño a lo beato. 2145  
Pero aquí los dos están.  
No son mis recelos vanos.  
¡Qué divinos tan humanos!  
¡Cielos! ¡Los brazos se dan!  
Daré voces; pero no; 2150  
mejor es ver escondida  
esta devoción fingida.  
¡Miren si lo dije yo!)

MARTA: Estarás, mi bien, cansado  
de tanto disfraz grosero; 2155  
que es Amor muy caballero  
y quiere andar bien tratado.  
Querrás que en el traje y brío  
tu nobleza participe  
adornos de don Felipe, 2160  
no sotanas de Berrio.  
Ya te debe de cansar  
mi fingido encerramiento.

FELIPE: Como acabas, Marta, en *miento*,  
mientes llegando a pensar 2165

que donde está tu hermosura,  
no es libertad vivir preso.  
Como adorarte profeso,  
por ti profeso clausura.

No echo menos las galas; 2170  
que si ellas sirven de medios  
para amorosos remedios  
y, a merecerte, me igualas.

Esto me entalla mejor 2175  
que galas y joyas bellas;  
que Amor no se hizo para ellas,  
sino ellas para el Amor.

Lucía: Mas precio mi perlersía  
que las perlas de Ceylán. *Aparte* 2180  
(¡Oh qué devotos que están!  
¡Bien rezan, por vida mía!)

Marta: ¡Ay dulce *dómine* mío!  
Felipe: ¡Ay mi hipócrita amorosa!  
Lucía: (¿Ésta es Marta la Piadosa *Aparte*  
y éste el *dómine* Berrío?) 2185

Con tales dominaciones  
también me seré yo buena;  
mas, Amor, ¿con tanta pena  
treguas en mis celos pones?  
No hay sufrirlo.)

#### *Adelántase*

Marta. 2190  
Marta: ¿Hermana?  
Lucía: Mi padre te está aguardando.  
¿No vas?

Marta: Sí, Lucía, en dando  
lición.

Lucía: ¡Qué buena cristiana!  
Marta: Mi padre no ha de esperar.

#### *Dale el Arte*

*Dómine*, ponga aquí el dedo. 2195  
En el vocativo quedo.  
¡Que siempre me han de estorbar!

#### *Vase doña MARTA*

Lucía: ¿Conjugabais los dos?

FELIPE: Sí

LUCÍA: a *amor amoris* Traidor,  
ya yo he visto vuestro amor, 2200  
y casos suyos oí.  
Ya, Felipe cauteloso,  
disfrazado en la sotana,  
los melindres de mi hermana  
y tu embeleco amoroso 2205  
he conocido. Ya sé  
que de mi amor olvidado  
porque de ella te has pagado,  
no quieres pagar mi fe.  
Pero pues que desconoces 2210  
mi amor, ingrato, homicida,  
porque te quite la vida  
mi padre, yo daré voces;  
que pues de mí no haces caso  
tu muerte es justa.

**Gritando**

¡Ah señor! 2215  
¡Aquí está el vil matador  
de mi hermano! ¡Ah padre!

FELIPE: Paso.

(Yo soy perdido.) *Aparte*  
¡Ah bien mío!

LUCÍA: ¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!  
Ve a mi hermana que piadosa 2220  
te ha convertido en Berrío.  
¡Ah señor, ven!

FELIPE: ¡Qué porfías!  
LUCÍA: ¡Ven, verás una maldad  
que con capa de piedad  
encubre bellaquerías! 2225

FELIPE: Lucía, luz de mis ojos,  
vive Dios que la ocasión  
de tanta transformación  
y escolásticos despojos  
sólo ha sido por tenella 2230  
de hablar contigo y gozar,  
dándome dicha y lugar,  
de tu amor la ocasión bella.  
Conocióme Marta luego  
que, como ves, vine aquí; 2235

y que la amaba fingí  
para apaciguar el fuego  
que contra mi triste vida  
a emprenderse comenzaba,  
si quién era declaraba  
viendo que no la quería. 2240

Si esta firmeza merece  
tan inhumana crueldad,  
da voces.

LUCÍA: ¿Eso es verdad?

FELIPE: Mi bien, sí.

LUCÍA: No lo parece. 2245

Mas para obligarme a mí  
basta, ingrato, que me quieras  
de burlas, y no de veras.

FELIPE: ¿Estás enojada?

LUCÍA: Sí.

FELIPE: Desenójate, o escojo  
un lazo... 2250

LUCÍA: Dejemos lazos;  
que si me quieres, a abrazos  
derriba el Amor su enojo.

*Abrázanse y sale doña MARTA, a la puerta*

MARTA: (Voces oí de mi hermana. *Aparte*  
¡Válgame Dios! ¿Qué será? 2255  
Mas con don Felipe está.  
Cesó mi esperanza vana.

Quiero escuchar lo que tratan  
escondida desde aquí.)

LUCÍA: ¿Que por mí es el disfraz?

FELIPE: Sí. 2260

LUCÍA: ¿Que mis amores te matan?

Pues este cuello corona  
otra vez, Felipe amado.

*Vuelven a abrazarse*

MARTA: (¡Bueno está el encadenado!) *Aparte*  
FELIPE: Pues ¿por una hipocritona, 2265  
engañabobos, ¿querías  
que me disfrazase yo?

Sólo tu amor animó,  
mi bien, las industrias mías.

MARTA: (Celos, si en tales ensayos *Aparte* 2270

sois nublados del Amor,  
¿qué aguarda vuestro rigor?  
¡Lloved fuego, arrojad rayos!)

LUCÍA: Yo sé que la quieres bien;  
no finjas nuevos engaños. 2275

FELIPE: Mala Pascua y malos años  
la dé Dios a Marta.

LUCÍA: Amén.  
MARTA: (Para el cura y sacristán.) *Aparte*  
LUCÍA: ¿No dicen que estabas preso  
en Sevilla? ¿Y tu proceso, 2280  
no le ha llevado don Juan  
que con diligencia vana  
quiere que muerte te den?

FELIPE: Todo eso ha sido, mi bien,  
embelecos de tu hermana, 2285  
que no goza, para ti;  
y así a tu padre asegura  
y, sin saberlo, procura  
que seas mi esposa.

MARTA: (¿Así?) *Aparte* 2290  
Pues yo desharé la trama,  
y arrimando el fingimiento  
me pagará en escarmiento  
mi hermano muerto y su dama  
que no gozará, si puedo.)

FELIPE: No darte por entendida, 2295  
Lucía, importa a mi vida.  
Concede con el enredo  
y finge no conocerme;  
que el embeleco que ha urdido  
la hipócrita loca ha sido... 2300

LUCÍA: ¿Qué?

FELIPE: Despertar a quien duerme.  
Presto nos verá a los dos  
juntos, burlándose a sí.  
¿En fin soy tu esposa?

LUCÍA: Sí.  
FELIPE: ¿Yo?  
LUCÍA: Tú sola.  
FELIPE: Adiós.  
LUCÍA: Adiós. 2305  
FELIPE: Adiós.

*Vase doña LUCÍA. Sale doña MARTA*

MARTA: Engañoso burlador,

perrillo de muchas bodas,  
danzante que baila en todas,  
hombre, en fin y más, traidor,  
¿es ésta paga debida 2310  
al amor que te he cobrado?  
De un hermano no vengado,  
de una fineza encendida?  
¿De haberte a casa traído?  
¿De encubrirte de esta suerte? 2315  
¿De impedir tu justa muerte?  
¿De haber tu prisión mentido?  
¿Por sola doña Lucía  
ha sido el disfraz, villano?  
¿Para ella alegre y sano? 2320  
¿Para mí con perlesía?  
Pues no lograrás, traidor,  
tu ingratitud.

**Grita**

¡Hola! ¡Gente!  
Llevad preso a este insolente  
de mi hermano matador. 2325  
¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitán!  
FELIPE: Mi bien oye, que te engañas.  
¿Hay quimeras más extrañas?  
Aquí la muerte me dan.  
MARTA: ¡Hola! Prended a este ingrato. 2330  
FELIPE: Mi bien, por los soles dos  
que adoro, por ti, por Dios,  
que ve la verdad que trato,  
que engañé a doña Lucía  
porque oyó cuanto contigo 2335  
hablé temiendo el castigo  
que si quien era decía.  
Me amenazaba.  
MARTA: Otro tanto  
la has dicho en este lugar  
traidor. No pienses matar 2340  
dos pájaros con un canto.  
Ya sé que la quieres bien.  
FELIPE: Que todos fueron engaños.  
MARTA: «Mala Pascua y malos años  
le dé Dios a Marta, amén.» 2345  
¿Fue éste engaño?  
FELIPE: Asegurarla

MARTA: por ese camino fue.  
Que te den la muerte haré.  
No pienses, traidor, gozarla.

FELIPE: ¿Que no te obligo a creerme? 2350

MARTA: «Si el embeleco que ha urdido  
la hipócrita loca, ha sido...  
¿Qué? Despertar a quien duerme.»  
Antes que de aquí me parta,  
en venganza de los dos 2355  
te han de matar, ¡vive Dios!

*Salen don GÓMEZ, el capitán URBINA y el ALFÉREZ, que al oír a doña MARTA se quedan a la puerta sin ser vistos*

GÓMEZ: «¡Vive Dios!» ¡Jurando Marta  
dando voces! ¿Qué es esto?

URBINA: ¿Así una doncella jura?

ALFÉREZ: No es en virtud muy segura. 2360

*Don FELIPE habla bajo a doña MARTA*

FELIPE: ¡Ah, crüel! Véngate presto;  
que aquí están los viejos dos  
y te han oído jurar.  
Ea, acaba, hazme matar.

MARTA: Disimula.

*En voz alta*

¿«Vive Dios,» 2365  
ha de jurar un cristiano  
y el mandamiento segundo  
quebrantar que adora el mundo?  
¡El nombre de Dios en vano!  
¡Oh licenciado traidor! 2370  
¿Voz jurador? ¿Eso pasa?  
No hay que hablar, salid de casa.  
Salid, falso jurador,  
o besad luego la tierra  
por tan grande desvarío. 2375  
¿Vos érades el Berrío?  
¿Esto vuestro pecho encierra?  
De enojo e ira me abraso.  
¿«Vive Dios,» osáis jurar?  
Ea, o salir o besar. 2380

FELIPE: *Dómina, dómina*, paso

que alborotaré a Madrid.  
“Vive Dios” no es juramento  
grande, si juro y no miento;  
y que he estudiado advertid  
y, si yo he jurado, ha sido  
con verdad. 2385

GÓMEZ: ¡Le reprehende  
porque a Dios jurando ofende!  
URBINA: ¡Qué virtud!

FELIPE: Yo me despido.  
GÓMEZ: ¿Vióse perfección mayor? 2390  
MARTA: ¿Que os despedís, enemigo?  
Pues, de esta suerte castigo  
al hombre que es jurador.

### *Golpéale*

FELIPE: Pasito, *dómina* mía.  
MARTA: ¿Vos jurar a Dios en vano? 2395

### *Hablan bajo don FELIPE y doña MARTA*

FELIPE: Ya va de veras.  
MARTA: Tlrano,  
los celos son de Lucía.

### *Llegan don GÓMEZ con el capitán URBINA y el ALFÉREZ a su hija*

GÓMEZ: Hija, paso. ¿De esa suerte  
te descompones?  
MARTA: Juró  
«Vive Dios,» y mereció 2400  
el atrevido la muerte;

que, aunque yo soy pecadora,  
nadie ha de tener licencia  
de jurar en mi presencia;  
que es gran pecado.

URBINA: ¡Ay que llora! 2405  
GÓMEZ: Basta, Marta, que habéis dado  
muestras de vuestra piedad.

Si ha jurado con verdad,  
no ha sido tan gran pecado.

FELIPE: Díome muy grande motivo. 2410  
Mal su condición conoces.

GÓMEZ: ¿De qué suerte?

FELIPE: Quiso a voces

decir el acusativo  
     de *caelus, caeli*, y juntarle  
 a *amor, amoris*. No son  
 de una declinación,  
 y ella, acusativo, y darle,  
     y declinar a los dos.  
 Yo, llegándome a enojar,  
 dije, «No ha de declinar  
 esos nombres, vive Dios.»  
     Y, porque aquesto juré,  
 ya veis los dos lo que pasa.  
 Pues no he de estar más en casa.  
 MARTA: Es verdad, por eso fue. 2415  
 FELIPE: Pues adiós, que es mucho brío  
 para quien en virtud da.  
 MARTA: ¿Vase? Vaya, vuelva acá,  
 vuelva, *dómine* Berrío.  
 FELIPE: No hay volver; aunque mi madre  
 fuera, no le consintiera  
 que en mí las manos pusiera.  
 Voyme. Adiós. 2420  
 MARTA: Téngale, padre.  
 GÓMEZ: Váyase.  
 MARTA: ¿Que así le envía?  
 ¿No ve que enojado va?  
 GÓMEZ: ¿Qué importa? 2435  
 MARTA: ¿Mas que le da  
 si se va, la perlesía?  
     ¡Ay Dios! Su desdicha lloro.  
 FELIPE: Déjenme en mi libertad.  
 MARTA: Apláquenle, que en verdad  
 que es bonito como un oro. 2440  
     Reciba yo ésta merced.  
 Señores, ¿será razón  
 despedir por mi ocasión  
 a nadie?  
 GÓMEZ: Hermano, volved. 2445  
 URBINA: No haya más.  
 FELIPE: ¡En mi persona  
 las manos! ¡A un licenciado  
 en gramática, ordenado  
 de grados y de corona!  
 MARTA: ¿Ordenado estaba, hermano? 2450  
     ¿Ignorélo. Ya me pesa.  
 Perdóneme.  
 FELIPE: Si me besa

MARTA: de rodillas esta mano.  
Mortificaréme en eso.

*Arrodillase*

URBINA: ¡Qué nunca vista humildad! 2455  
MARTA: (Si ello va a decir verdad, *Aparte*  
a la miel me supo el beso.)

*Sale doña INÉS, y habla a don GÓMEZ*

INÉS: El sevillano está aqui,  
señor, que a buscarte vuelve.  
GÓMEZ: Vamos, pues que se resuelve 2460  
que me parta. ¡Vienes?  
MARTA: Sí.

*Hablan bajo don FELIPE y doña MARTA*

FELIPE: ¿Somos ya amigos?  
MARTA: No es cosa  
tan de prisa.  
FELIPE: ¡Ay, amor mío!  
MARTA: ¡Ay mi *dómine* Berrío!  
FELIPE: ¡Ay mi Marta la Piadosa! 2465

*Vanse don GÓMEZ, doña MARTA, doña INÉS y el capitán URBINA*

ALFÉREZ: Esperad, *dómine*, un poco.  
FELIPE: ¿Qué es, señor, lo que queréis?  
ALFÉREZ: Que una duda me quitéis.  
FELIPE: ¿Y es?  
ALFÉREZ: Que yo estoy ciego o loco 2470  
o sois don Felipe vos,  
con traje y con nombre nuevo,  
a quien desde Illescas debo  
la vida después de Dios  
y habéis hecho agravio extraño  
a mi mucha voluntad 2475  
de encubrir a mi amistad  
quién sois, con tan nuevo engaño.

*Turbado*

FELIPE: Sí... yo...  
ALFÉREZ: Sin razón buscáis

	modo de encubrir de mí la verdad. Ya sé que aquí por doña Marta trocáis las galas con la sotana. Ya sé el peligro en que amor ha puesto vuestro valor. También yo adoro a su hermana	2480
	y soy tan amigo vuestro que cuando a doña Lucía quisiésedes, dejaría por vos el amor que nuestro.	2485
FELIPE:	No quiero, Alférez amigo, si la vida me debéis, sino que hoy en pago uséis de vuestro valor conmigo. Que, siendo vos tan discreto, no tendréis a mucha culpa	2490
	el encubrirme, en disculpa de que era mi amor secreto y más estando mi vida tan a riesgo. Disfrazado, como veis, he conquistado esta devota fingida	2495
	con quien desposarme espero si alentáis la dicha mía. Amad a doña Lucia; que no os seré mal tercero	2500
	aunque el desdén que os enseña he visto.	2505
ALFÉREZ:	El alma la adora; y tanto más me enamora cuanto me mira zahareña. Estad seguro de mí, del secreto, y de que os ama mi vida y fe.	2510
FELIPE:	Vuestra dama es ésta que viene aquí. Dejadme hablarla y veréis cómo os la vuelvo de cera.	2515
ALFÉREZ:	Esa elocuencia hechicera, decid, dónde la aprendéis?	

*Sale doña LUCÍA*

LUCÍA:                   *Dómine*, ¿estáis solo?

***Don FELIPE habla aparte con doña LUCÍA***

FELIPE: No.  
Quien ama, nunca lo está.  
El Alférez sabe ya 2520  
quién soy, él me conoció  
y diciéndole que a Marta  
quiero, y que por su ocasión  
hice esta transformación  
los celos del alma aparta 2525  
que formó de mí, y me ruega  
que le sirva de tercero.  
Engaña a este majadero  
que cual mariposa llega,  
Lucía, a tu luz hermosa. 2530  
Di que serás su mujer.  
Yo?

LUCÍA:  
FELIPE: Tú, que de no lo hacer,  
mi muerte será forzosa.

LUCÍA: Felipe, si perlesía  
finges tú por mi deseo, 2535  
a mí me da cuando veo  
tu Alférez, alferecía.

FELIPE: Pues si no lo haces, dirá  
que es Don Felipe Berrío.

LUCÍA: ¿Qué no haré por ti, bien mío? 2540  
FELIPE: Alférez, llegáos acá...

ALFÉREZ: ¡Que el nombre merecí de vuestro amante  
y ver la luz, Lucía, que lucía  
desde que os vio mi alma el primer día  
más que el sol en su esfera radiante! 2545

LUCÍA: El que por dueño adoro está delante.  
Es el rey de la esperanza mía.

***Hablan aparte don FELIPE y doña LUCÍA***

FELIPE: Yo adoro la discreta hipocresía  
de una mujer, con ser mujer, constante.

LUCÍA: ¿Y a mí no?

FELIPE: Tú eres sólo el gusto mío. 2550

LUCÍA: ¡Ay, mi bien!

ALFÉREZ: ¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!  
Jamás el alma de tu luz se parta.

FELIPE: (De tus enredos, ciego Amor, me río.) *Aparte*

ALFÉREZ: Alma, amado mocho pues os aman mucho.

LUCÍA: (¡Ay Felipe!) *Aparte*

*Vase doña LUCÍA*

ALFÉREZ: (¡Ay Lucía!) *Aparte*

*Vase el ALFÉREZ*

FELIPE: (¡Ay bella Marta!) *Aparte* 2555

*Salen doña MARTA y PASTRANA*

MARTA: A los acentos salí  
de mi nombre.

PASTRANA: Tal reclamo  
te llama.

FELIPE: No estoy en mí  
sin tí, y por eso te llamo.

PASTRANA: Chicoleáos, eso sí. 2560

Loco estoy de admiración  
de ver el confuso abismo  
de tu engaño y discreción  
porque me engaña a mí mismo  
tu fingida devoción. 2565

De discreta el premio llesves;  
hagas en el mundo raya  
pues tan de veras me mueves  
que be de asirte de la saya  
pues que no te me eleves. 2570

MARTA: Pues yo quisiera, bien mío,  
por no mostrarme tirana  
de tu gusto y mi albedrío,  
vestirme una vez galana  
e irnos a cenar al río. 2575

PASTRANA: ¿Qué río?

MARTA: El de Manzanares.

PASTRANA: Ríome del río yo.

MARTA: Antes quiero que repares  
que es río de quien nació  
el rey de todos los mares: 2580

río de Madrid, que es mar,  
que esas letras tiene en sí.

FELIPE: Eso es quererle alabar.

PASTRANA: Yo que del río aprendí,  
no sé más que murmurar. 2585

Pero sea lo que fuere,



ni lo sepa Galalón. 2630

PASTRANA: Esta fiesta se ha de hacer  
y no ha de ser solamente  
fiesta en casa de placer  
sino casarse esta gente  
y acabar ya de temer.  
2635

Yo tengo traza pensada  
—que mi entendimiento es  
pesebre de un alma honrada—  
para que quede después  
esta máquina acabada. 2640

Lo primero, he dado modo  
con que echemos de Madrid  
los viejos; y lo acomodo  
mejor, porque en este ardid  
consiste el despacho todo. 2645

Heles de decir... mas siento  
que vienen.

MARTA: Y a qué mal punto  
que me ibas dando contento.

PASTRANA: Yo haré el engaño, que junto  
le tengo en mi entendimiento. 2650

*Salen don GÓMEZ, doña LUCÍA, el capitán URBINA, y el ALFÉREZ*

GÓMEZ: Sea vuesa merced muy bien hallado,  
señor don Juan.

PASTRANA: Aquí, señor, espero  
vuestra venida con mayor cuidado.  
Hoy tuve de Sevilla un mensajero  
con nuevas de que han dado la sentencia  
a don Felipe. 2655

GÓMEZ: Porque muera, muero.

PASTRANA: Como han puesto tan grande diligencia  
dineros y favor, le han condenado  
a merecida muerte en el audiencia.

URBINA: ¿Qué sentencia?

PASTRANA: Que muera degollado 2660  
y su hacienda la herede el padre viejo  
del caballero a quien la muerte ha dado.

GÓMEZ: Dadme los brazos, noble y claro espejo  
de industria y discreción, que en vuestra mano  
ni justo agravio y su venganza dejo. 2665

*Hablan aparte don FELIPE y doña MARTA*

MARTA: ¿Qué pretende Pastrana?  
 FELIPE: No es en vano;  
 que aunque vuela a otra parte, es hacer punta.  
 Él volverá a la garza, y lo hará llano.  
 LUCÍA: (La máquina de engaños que se junta,  
 fuera de mí me tiene y más me admiran  
 sus enredos.) *Aparte* 2670

*A doña LUCÍA*

ALFÉREZ: Escucha a quien pregunta.  
 Los viejos y Pastrana se retiran,  
 alegres con la nueva mentirosa.  
 Hablen las lenguas pues los ojos miran.

*PASTRANA, don GÓMEZ y URBINA se apartan a hablar a un lado*

PASTRANA: Partiendo hoy a Sevilla, es fácil cosa 2675  
 hallarse a la tragedia de su muerte,  
 y estar presente a la venganza honrosa.  
 Vuesa merced ordene hoy y concierto  
 la jornada a Sevilla porque vea  
 con sus ojos su gusto y buena suerte, 2680  
 para que luego que difunto sea  
 don Felipe, su hacienda se le entregue  
 que doña Marta son salud posea.  
 URBINA: Digo que os está buen, sin que os lo ruegue 2685  
 este señor, e importa la jornada,  
 pues no hay inconveniente que la niegue;  
 que el ver una venganza tan honrada  
 es gran contento, y más juntar la hacienda,  
 que estará en otras manos mal lograda.  
 .....[-enda] 2690  
 ..... [ -igo]  
 .....[ -enda]  
 GÓMEZ: Todos me aconsejáis; de todos sigo  
 el gusto y parecer; y así mañana  
 será muy cierta mi partida. Amigo, 2695  
 no iréis conmigo vos?  
 PASTRANA: De buena gana  
 fuera yo a ver dar muerte a aqueese reo  
 por lo que mi amistad en ello gana;  
 mas no podré—si bien mucho deseo  
 el volver a Sevilla—acompañaros 2700

por mil negocios que a mi cuenta veo.

Yo picaré después hasta alcanzaros  
en Córdoba o Carmona por la posta  
dando de quien yo soy indicios claros,  
porque en mi casa—puesto que sea angosta  
para tan grande huésped—es forzoso  
que os haga el aposento y aun la costa.

2705

GÓMEZ:

Estimo ese favor tan generoso,  
y le recibiré cuanto a la casa  
por ser el hospedaje tan costoso.

2710

***Hablan aparte don FELIPE y doña MARTA***

FELIPE:

¡Oh qué adornada de mentira pasa  
la quimera de hoy!

MARTA:

¡Y mi deseo  
la prisa que me da cuando me abrasa!

URBINA:

Yo iré hasta Illescas, que imagiuo y creo  
que me han de remitir desde Sevilla  
algunos bienes, que en el mar poseo.

2715

Allí os esperaré; que en esa villa  
—como es al fin mi patria—tengo agora  
más hacienda y negocios que en Castilla.

GÓMEZ:

No halle yo en mi casa, hija, mudanza.

2720

MARTA:

Hasta que vuelvas, la ventana y calle  
se acaban para mí. Lleva esperanza  
de que la ociosidad puerta no halle  
porque en tu ausencia la tendré cerrada.

PASTRANA:

(¡Oh socarrona! ¡Qué haces de engañalle!)

*Aparte* 2725

URRINA:

La obra que tenéis tan bien trazada  
del hospital, señora, se comience  
porque cuando yo vuelva esté empezada.

FELIPE:

(Fácilmente se engaña y se convence  
una buena intención.)

*Aparte*

GÓMEZ:

Pues, prenda mía,  
adiós.

2730

***Vanse don GÓMEZ, el capitán URBINA, y el ALFÉREZ***

PASTRANA:

Venció mi ardid.

MARTA:

Viva quien vence.

PASTRANA:

Metan todos en casa este buen día.

MARTA:

Quedemos los de la danza,  
que la habemos de ensayar.

LUCÍA:

¿Entro yo en ella?

MARTA:	No sé.	2735
LUCÍA:	Pues voyme.	
MARTA:	Esperad, no os vais. Diréis, hermana Lucía, que no entendáis ni alcanzáis qué es esto y que hablar yo así parece gran novedad.	2740
	Pensaréis que fue fingida mi medida artificial y engañosa en la apariencia como en rosa el alacrán.	
	No, hermana; pero el que es bueno, con su virtud natural licencia tiene unos días para poderse alegrar.	2745
	Yo quiero, pues que es razón, cumplir vuestra voluntad	2750
	y que os dé el sí don Felipe con quien pretendéis casar. Porque no pusiese estorbo mi padre—que es el que da por vos palabra al Alférez—	2755
	para que me agradezcáis lo que os quiero, por mi industria a Guadalquivir se va y en Sevilla busca aquel que dentro en su casa está.	2760
	Casaros pienso esta tarde; pero pues se queda acá el Alférez, cuyo amor es menester engañar, conviene que ser su esposa	2765
	en lo público finjáis porque celoso no quiebre la tela que urdida va.	
LUCÍA:	Harélo de mil amores.	
MARTA:	Si lo hacéis así, tendrá su pago, y yo le echaré en los ojos el agraz.	2770
	Yo quiero ser la madrina y así me daréis lugar para que a mis joyas vuelva, que poco en mí durarán.	2775
	Esto, hermana de mi vida, lo hago yo porque entendáis que no encubro a don Felipe	

	por amor o vanidad,	2780
	sino porque os quiero bien	
	y porque quise trazar	
	cómo casaros a entrambos,	
	que muchos años viváis.	
LUCÍA:	¡Ay hermana de mis ojos!	2785
	Los pies o brazos me da;	
	que tus virtudes me dicen	
	tu condición liberal.	
	Voy a vestirme de boda.	
	Esposo mío, ¿no habláis?	2790
MARTA:	Yo hablo por él lo que basta;	
	que los novios no han de hablar.	
LUCÍA:	Adiós, mi bien. Venid luego.	

***Vase doña LUCÍA***

PASTRANA:	¡Oh qué engañada que vais!	
FELIPE:	Linda boba.	
MARTA:	Linda traza.	2795
PASTRANA:	Ven, que allá se lo dirán.	
MARTA:	Agora falta el Alférez.	
PASTRANA:	Pues yo le voy a buscar.	
MARTA:	A mi prima doña Inés	
	llevaré.	
PASTRANA:	Yo sé que irá,	2800
	que me tiene por discreto	
	y por rico otro que tal.	
FELIPE:	El Alférez y Lucía	
	se tienen hoy de casar	
	y Pastrana y doña Inés.	2805
MARTA:	Y yo y vos.	
FELIPE:	Pues claro está.	
PASTRANA:	Pues en saliendo los viejos,	
	iremos de par en par.	
FELIPE:	¡Ay, mi bien!	
PASTRANA:	Cócale, Marta.	
MARTA:	Marta soy, y cocos hay.	2810

***Vanse don FELIPE, doña MARTA y PASTRANA. Salen don JUAN y don DIEGO***

DIEGO:	¿No basta rogarlo yo?
	De vos con razón me quejo.
JUAN:	Fácil cosa es dar consejo
	pero recibirle no.
DIEGO:	¿Quise bien a Marta?

JUAN: Sí, 2815  
¿pues...?

DIEGO: ¿No la dejé de amar  
cuando la vi reunciar  
al mundo?

JUAN: Convino así.

DIEGO: Luego ya supe vencer  
celos, amor y cuidado. 2820

JUAN: Sí, pero fuiste forzado  
y nadie os pudo ofender;  
pero si doña Lucía  
me quiere a mí, no es razón  
que otra ninguna afición 2825  
pretenda vencer la mía;  
y más afición humana  
de un alférez que a lo bravo  
pretende llevar al cabo  
su pretensión loca y vana. 2830

DIEGO: Aquí en el Prado le espero.  
Idos, don Diego, por Dios;  
no se asombre de los dos.  
Ánimo tengo y acero. 2835

JUAN: Pero ¿qué culpa ha tenido  
el pobre que no os conoce  
—cuando de su dama goce  
favores—sí es preferido  
y sé yo cierto que, a vos  
no os ha querido aun mirar? 2840  
¿Por qué os habéis de enojar  
con él? ¡No es razón por Dios!

DIEGO: Vamos a reñir con ella,  
que no os quiere, y no con él,  
pues, si ella le quiere a él,  
quien tiene la culpa es ella. 2845

JUAN: ¿Burláisos?

DIEGO: Hemos venido  
a una edad muy diferente;  
que el ser un hombre valiente  
es peligro conocido. 2850

JUAN: Alguaciles y escribanos  
son los Hécules después;  
que aquéllos matan por pies  
y estotros vencen por manos;  
y entrambos—porque se dé  
la batalla a su contrario— 2855  
previenen, si es necesario,

la pluma, el pico y el pie.

***Salen el ALFÉREZ sin ver a los dos, y luego PASTRANA***

ALFÉREZ: Fuése mi tío, y no quise  
ir con él, que sin Lucía, 2860  
iba sin luz, y sin día.  
No es bien que desdichas pise.  
JUAN: Aquél es. ¡Muera!

***Don JUAN va a acometer al ALFÉREZ y le detiene don DIEGO***

DIEGO: ¿Qué os hizo?  
JUAN: Don Diego, hele de matar.  
DIEGO: ¿Sois vos médico?  
JUAN: ¡Oh pesar! 2865  
DIEGO: Mátele Dios que le hizo.

***Sale PASTRANA***

PASTRANA: ¿Es el alférez?  
ALFÉREZ: Yo soy.  
PASTRANA: ¡Válgame Dios! ¿Es posible  
que os hallo? ¡Sois invisible!  
Buscándoos ando todo hoy. 2870  
ALFÉREZ: ¿Qué hay?  
PASTRANA: Sabed que hoy es día  
en el cual por mi amistad  
seréis rey de la beldad  
de vuestra doña Lucía.  
Pero entremos en la Huerta 2875  
del Duque.  
ALFÉREZ: Más vale así.  
¿Y qué? ¿Hoy la alcanzaré?  
PASTRANA: Sí.

***Vanse PASTRANA y el ALFÉREZ***

DIEGO: Entróse y cerró la puerta.  
JUAN: ¡Que así se fuesen los dos!  
DIEGO: No se van, que se pasean 2880  
y volverán si desean  
la pendencia.  
JUAN: ¡Bien, por Dios!  
DIEGO: Dadle vos prisa a la noche,  
que lo demás cierto está.

JUAN: Oíd, que viene hacia acá 2885  
derecho y aprisa un coche.  
DIEGO: ¿Un coche en Madrid espanta?  
JUAN: No, pero de prisa sí.  
Ya llega y ya para allí.  
DIEGO: ¿Qué es esto? ¿Quién os encanta? 2890  
JUAN: No sé qué es; que me ha turbado  
este coche. ¿Qué será?  
DIEGO: El duque, que se vendrá  
a su huerta retirado,  
corridas las cortinas 2895  
sin criados, como suele.  
JUAN: Algo tiene que me duele  
este coche.  
DIEGO: ¿Qué imaginas?

*Salen doña MARTA y doña LUCÍA, muy bizarras; don FELIPE, de galán; doña INÉS, el ALFÉREZ, y PASTRANA*

JUAN: Dos damas salieron de él.  
Aquélla es doña Lucía. 2900  
Conocíla. ¡Ay, prenda mía!  
DIEGO: ¡Bueno anda el cascabel!  
No llegues; que me parece  
que viene también con ella  
una dama moza y bella. 2905  
JUAN: ¿Tambien a ti te enternece?  
DIEGO: ¡Ay don Juan! Espera, aparta.  
JUAN: ¿Quieres tirar?  
DIEGO: Las dos son.  
JUAN: Tu misma imaginación  
tengo. Aquélla es doña Marta. 2910  
Mas ¿cómo en traje galán  
Marta, con extremos tantos?  
DIEGO: ¿Agora sabes que hay santos  
de holanda y de gorgorán?  
JUAN: Sabré de doña Lucía 2915  
la causa.  
DIEGO: ¿Osarásla hablar?  
JUAN: No sé. Podremos llegar.

*Habla bajo con doña LUCÍA*

Desdeñosa prenda mía  
.....[ -esa]  
..... 2920

.....  
LUCÍA: No, que es ésta la condesa.  
JUAN: ¿Que no es doña Marta?  
LUCÍA: No.  
JUAN: Parécela por extremo.

*Hablan aparte doña MARTA y doña INÉS*

MARTA: ¡Ay, doña Inés, que me quemo. 2925  
INÉS: Alguno te conoció.  
LUCÍA: Adiós, don Juan, que a tal hora  
la visita es excusada.

*Se encaminan a la Huerta*

DIEGO: ¡Qué condesa tan callada!  
JUAN: Es grave, y al fin señora. 2930  
DIEGO: Digo que es Marta.  
JUAN: No es,  
que su traje la asegura  
y ella estará por ventura  
lavando a pobres los pies  
—que es mucha su devoción— 2935  
DIEGO: Vive Dios, que es doña Marta  
que no miente el corazón.  
Yo tengo de averiguallo.

*A PASTRANA, señalando a don FELIPE*

¡Ah, hidalgo! Saber espero 2940  
quién es este caballero.  
PASTRANA: ¿Isto? O conde.  
DIEGO: Ahora callo.  
JUAN: Por Dios, que habla portugués.  
¿Y la dama?  
PASTRANA: E la condesa.

*Vase PASTRANA*

JUAN: ¿Veis como es locura aquésa? 2945  
DIEGO: ¿Locura? ¡Embeleco es!

*Vanse don JUAN y don DIEGO. Salen don GÓMEZ y el capitán URBINA, de camino. Poco después salen paseándose, doña MARTA, doña LUCÍA, doña INÉS, don FELIPE,*



GÓMEZ: Déjame darle la muerte.

*Deteniéndole don JUAN*

JUAN: Paso, que es aquesta dama  
una condesa extranjera.

GÓMEZ: ¿Condesa... qué?

URBINA: ¿Otra maraña? 2990

GÓMEZ: No es sino Marta, mi hija.

FELIPE: Y don Felipe de Ayala  
yo, que si un hijo os maté,  
aunque no es igual la paga,  
por hijo vuestro me ofrezco. 2995

GÓMEZ: Alférez, dadme esa espada.

JUAN: ¿Vos, señor, sois don Felipe?  
¡Jesús! Fuera de mí estaba  
pues, viéndoos, no os conocí.  
En Valladolid os guarda  
vuestra madre, por ser muerto  
don Pedro Gómez de Ayala,  
diez mil ducados de renta. 3000

FELIPE: ¿Qué decís?

JUAN: Por esta carta  
sabréis la verdad de todo. 3005

FELIPE: Pues renta, ser, vida y alma,  
padre y señor, a esos pies  
rindo; que no quiero nada  
si vos no me dais perdón.

URBINA: No es de nobles la venganza. 3010  
Perdonadlos; que yo quiero,  
pues su industria ha sido tanta  
que los ocho mil ducados  
que para el hospital daba,  
se queden para su dote. 3015

LUCÍA: ¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana  
ha de ser de don Felipe?  
Eso no.

PASTRANA: Ya es excusada  
Vuestra pretensión, Lucía,  
porque manos y palabras  
pararon en obras. 3020

LUCÍA: ¿Cómo?

PASTRANA: Esposos los dos se llaman  
en faz de la madre Iglesia.  
Yo, testigo.

LUCÍA: Si así pasa,

ALFÉREZ:	el Alférez es mi esposo.	3025
GÓMEZ:	Con la mano os rindo el alma. Y yo, pues tantos me ruegan por vosotros, mi venganza trueco en amor.	
FELIPE:	Esos pies...	
GÓMEZ:	Los brazos son tuyos. Alza.	3030
PASTRANA:	Doña Inés y yo queremos hacer una tiritaña de su tinta y de su nieve.	
INÉS:	Pues hoy es de bodas, vaya.	
FELIPE:	Don Juan y Don Diego, amigos, pues tuvieron mis desgracias tan buen fin, vuestra asistencia esta vez ha de aumentarlas. Nuestros padrinos seréis.	3035
JUAN:	Alto, pues mi amor no alcanza ser esposo, sea padrino. Yo lo aceto.	3040
DIEGO:	Y yo, aunque estaba por reñir con vos.	
FELIPE:	¿Por qué?	
PASTRANA:	Porque dije que la dama era condesa sebosa.	3045
DIEGO:	¡Buena burla, aunque pesada!	
PASTRANA:	¿Qué hacemos aquí, señores?	
GÓMEZ:	No más <i>dómines</i> en casa; que en las hijas predominan en vez de latinizarlas.	3050
FELIPE:	¿Cómo va de perlesía? Con la comedia se acaba de mi Marta la piadosa mi mal, mas no nuestras faltas.	

## FIN DE LA COMEDIA